

LADISLAO GRYCH

LA HUMANIDAD CRÍSTICA <sup>(98)</sup>



## PRÓLOGO: HACIA LA ERA DE ACUARIO

*Hace dos mil años, cuando Jesús iba a venir a este mundo, se veía su llegada como la Misión de la Salvación, aún como liberarnos de este mundo; como sacar los peces del río que envenena, para ofrecernos un lugar apropiado para la Vida; y si bien, la Misión de Jesús es como ir sacándonos de este mundo, para situarnos en el espacio de la Luz, de la Paz y del Amor, su tarea sería como el primer paso en el Proyecto de los Cielos; como para vivir en las nuevas circunstancias, donde podríamos gozar de la Vida que nos pertenece desde el Día de la Creación.*

*No obstante, según Jesús, habría que prevenir otras tareas, para liberar la Tierra; ya con el hombre libre, en el camino de la Nueva Humanidad que vivirá en la Tierra bendecida en los Cielos.*

Hoy, la Era de Piscis es como resumir las Vivencias de los mundos y de las existencias: las del mundo que sigue desde hace tiempo, plasmándose como contrario a su origen, frente a la Vida que viene de los Cielos, por medio de Jesús, desde el Padre Creador; pues, la Era de Piscis sería resumir lo que ocurre en el tiempo de los milenios, como desarrollándonos en medio de los mundos; es que, en el mundo como perdido, sigue filtrándose el Mundo del Bien, ya viéndolo desde los Cielos; como seguir viendo crearse los Oasis de la Vida, aún como oculta para este mundo; por eso, la Misión de Jesús en el Cristianismo, tiene tanta importancia para la Humanidad, por el Futuro de la Vida; más aún, para los que llegan a la tierra, en la hora de la Verdad, de la Luz y de la Vida, como a la vista de toda la Humanidad, y de los mundos que se ven enfrentados; es cuando el Mundo de los Cielos todavía sigue enfrentándose con el mundo donde nos toca vivir.

La Era de Piscis cierra su ciclo, en la Misión de Jesús; con Él, que viene salvando las vidas, como sacándolas del río; de las aguas turbulentas y del mundo que todavía sigue; pues, es el tiempo, cuando el mundo oscuro aún sigue con el plan de destruir la Creación de los Cielos.

La imagen del pescador, y de las tareas de los discípulos, nos llegan muy hondo; pues, también se trata de los milenios del Cristianismo; como volvemos a Jesús de los Evangelios, con la nueva mirada, es porque intuimos toda la Obra de Jesús en el Cristianismo, en el trascurso de los dos milenios; a la vez, a la tarea de Jesús, la vemos en medio de la Humanidad; y si bien, la percibimos como la de salvar las vidas, o aún como sacándolas del mundo, de los abismos, para hallarles el lugar en los días críticos para la Vida, los dos milenios ya son para superar el mundo, y hasta soñar en la Liberación de la Vida y de la Tierra; para crear el Mundo libre de la Oscuridad.

La tarea del pescador tiene que ver con el empeño, en medio de la crisis la Humanidad hundida en este mundo; es cuando el mundo se torna denso, como encerrando al espíritu, para hundirnos en la materia; ya en esas circunstancias, seguimos como inconscientes de la opresión desde el mundo que nos invade, como desde más allá de la Vida.

Pero aún es hoy, que nos despertamos, para llevar la Visión de otra Realidad; hasta podemos ver las vidas que ya no se permiten llevar en el proyecto, que se impone para poder dominarnos, y cuando el mundo nos usa para sus fines; es que, nos despertamos aún para ver lo que rige nuestras vidas; y ante todo, ya intentamos volver a la Fuente de la Vida, al Origen de la Creación que viene del Padre Creador.

En todo el tiempo de la misión, el Cristianismo genera los espacios como los Oasis de la Vida; en los primeros siglos, los que siguen a Jesús, con frecuencia, viven en el desierto, como fuera del mundo; y luego, vemos a los cristianos que se reúnen en los sitios, que según ellos, ya no pertenecen a este mundo; ésa sería también, la razón de la vida comunitaria, de buscar los Oasis; y hasta los ven como anunciar el Nuevo Mundo, en medio del mundo que no sigue según el Origen de la Vida; pues, los lugares donde se reúnen los cristianos, son resguardados con la Luz, con el Amor, con la Paz; como situados en el clima de los Cielos; donde no entran los seres oscuros, ni los deben llevar consigo, los que ya integran esas comunidades; de este manera, como en el clima celestial, los que siguen a Jesús, cultivan los valores del Espíritu.

En el tiempo del Cristianismo, que coincide con la Era de Piscis, podemos hablar de la historia de los Cristianos, de la Vida en medio de este mundo; aún es cuando la Humanidad sigue oprimida, inconsciente de su realidad; en ese tiempo, los cristianos esperan lo que los Cielos ya tienen resguardado para nosotros, en la Tierra que ya lograría ser como la de los Cielos; pues, viene del Padre Creador.

Vale decir que, la violencia que sufrimos, es parte de lo que nos llega del mundo, donde rige la ley de dominar a los seres humanos; es que, la Humanidad sigue dominada desde hace tiempos; son las vivencias en las almas, de las que seguimos despojándonos; así superamos los obstáculos, para entrar en lo más hondo de la Vida; y hasta sería como llegar al Agua Viva, ya libres, para seguir manando con la Nueva Vida.

*La misión del Cristianismo, en ese espacio de los milenios, ha sido ser la Sal y la Luz para la Humanidad; en el mundo donde vivimos, en los tiempos oscuros, de las persecuciones; es cuando el Cristianismo resguarda el Valor de la Vida que viene con la Creación del Padre; pues, los que ya están con Jesús, como la Sal y la Luz, muestran a la Humanidad, la Vida en el camino del Ascenso; esa Vida que va a renacer en el mundo, para poder abrirse a los Cielos; de ese modo, los cristianos viven como testigos de la Obra de Jesús, la que se realiza en la tierra, hasta lograr la Plenitud, cuando llegue la hora para toda la Humanidad.*

La tarea de los Cristianos, la de salvar vidas en el Nombre de Jesús, fue para cumplir con los Cielos, en la tierra; pues, los discípulos de Jesús, en todo el tiempo del Cristianismo, son conscientes de cumplir con el compromiso, hasta llegar a un tiempo crucial, cuando la Vida ya adquiriera su poder interior, para vivir en la Nueva Tierra; cuando se abra para las Nuevas Vivencias, en el camino del Ascenso de la Vida, en la Tierra que también, seguirá en el camino del Ascenso, en unión con la Humanidad; y cuando la transformación de la Vida, aporte para la transformación de la Tierra, para seguir en el camino de las transformaciones hacia los Cielos.

En los días de la confusión para el Cristianismo, y ante todo, para las Instituciones que se consideran cristianas, seguimos preguntando si hemos cumplido con la misión que los Cielos nos encomiendan; y también preguntamos, al referirnos a la Palabra de Jesús, sobre los Talentos, en la Misión de cuidar la Vida de los Cielos, en este mundo, hasta el Día, cuando podamos salir del mundo oscuro, para poder expresarnos con la Vida plena; pues, sería el fin del dominio de la Oscuridad, para crear la Nueva Tierra con la Nueva Humanidad.

Al contemplar el Cristianismo de los dos milenios, no sólo deseamos reencontrarnos con la Vida, la que los Cielos han depositado en la tierra, como Semillas que esperan crecer; es que, ese reencuentro con el Cristianismo desde su historia, es para la Humanidad que se anuncia con la Vida que viene del Padre; entonces, con la mirada de los Cielos, por lo que nos trae la Era de Acuario, aún esperamos lo que nos viene en el Proyecto del Padre; que tiene que ver con la Imagen de Jesús para nuestros días.

El Cristianismo, para reconciliarse con su historia, tiene que resurgir en la Memoria de los Cielos; así, vamos entregando a los Cielos, la tarea que hemos cumplido, antes de entrar en el nuevo período, para la Vida de la Humanidad; es que, al decir que hemos cumplido con la tarea, los Cielos responden con la Bendición, con la Venida de Jesucristo en medio de la Humanidad; se trata de la Venida que sorprenderá una vez más, como la Semilla que se despierta con la Primavera: un día, ya como no esperado, cuando casi nos olvidamos de su Presencia en la tierra; así, llega el tiempo de Jesucristo, como renacer en el Corazón de la Humanidad, para iniciar el nuevo ciclo; y esta vez, coincide con la Era de Acuario.

*Se nos anuncia el Nuevo Tiempo; como si coincidiese con el periodo de llegar a cierta final; cuando empieza a caerse la vida que fue creada por el mundo y por los hombres, que se sostiene en el poder, el dinero y la opresión; en la realidad que nos involucra de algún modo; pues, la vida llega a tal punto que, aquellos que se consideran dueños del mundo, ya intentan salvarse; y hasta buscan involucrarnos en medio de las crisis; en fin, los que gobiernan la vida, ya saben lo que ocurre: que el mundo no puede seguir de ese modo; ya ni siquiera en medio de la nueva guerra, que por ese tiempo, hasta puede crear la ilusión del sostén; y cuando las mentes quedan anuladas, como encerradas en medio de la vida que propone el mundo; y cuando los corazones, llenos de miedo, de angustias, se abandonan en las vivencias oscuras; como encerrados en medio de los resentimientos, del odio; cuando la humanidad como sin vida, ya busca su destrucción.*

La Era del Acuario, en la que entramos, ya coincide con esas sensaciones que la Humanidad empieza a sentir en nuestros días; si es que, esa realidad nos ayuda a intuir el mundo que se inclina a la destrucción, también, nos permite entrar en las crisis para vernos como en la raíz de las existencias; ya como en los cimientos de la Vida, en la hora, como si ya llegase el Apocalipsis, que nos amenaza con la destrucción definitiva, cuando el miedo nos paraliza; pero a la vez, ese tiempo, nos permite presentir la Vida que sigue gestándose; y hasta nos posibilita ver lo que iba creciendo en los dos milenios, como más allá de las Consciencias.

Es bueno saber que, en el juicio final, se sorprenden los que actúan bien; es que ven los frutos de sus vidas, aún más allá sus Consciencias, que vienen desde la generosidad del Padre Celestial.

La Visión de la Vida nos llega como con el Nuevo Impulso; pues, con el Bautismo de Jesús, en nuestros días, se genera como una Ola desde los Cielos, para la Humanidad que va a ir asumiendo la Corriente como del Gran Océano.

Después del Bautismo, Jesús se retira al desierto, conducido por el Espíritu; llega como a los infiernos, donde se enfrenta con Satanás, que le muestra su mundo; Satanás le propone a Jesús integrarse a su proyecto; aún sería entregar el Poder de Jesús, al servicio de Satanás, en la tierra; como si el Poder ya perteneciese a Satanás; pero, Jesús se niega colaborar con el mundo oscuro; y desde aquel día, sigue enfrentándose con Satanás, que no siempre se muestra, y hasta actúa como si fuese un ángel bueno; así será hasta llegar a la Crucifixión, donde Satanás se pone como delante de Jesús; así seguimos, en la historia del Cristianismo; hasta en los siglos, cuando el mundo de Satanás se muestra seguro en la tierra y, al mismo tiempo, se injerta la Vida que viene de los Cielos, en medio del clima ya apropiado para vivir en el Mundo de los Cielos.

A la Misión de Jesús la sabemos asumir, si ya vemos los dos mundos; pues, Jesús viene por la Nueva Creación; para crear el Mundo con los Seres de Luz, de Amor; así, crea los Oasis de la Vida, en medio de un mundo cada vez más denso; en el tiempo, cuando el mundo oscuro se ve fuerte, mientras que el Mundo de los Cielos sigue como escondiéndose, hasta que le llegue la hora, para resurgir de la tierra, como ocurre con la Semilla que espera la primavera; y luego, la Vida aún sigue como compartiendo la tierra; donde crecen vidas, y cuando la convivencia es dolorosa; también, viene la tarea de arrancar la cizaña que no aporta para el bien, sino que usa la tierra y las vidas para sus fines; y que la Vida no de buenos frutos; en ese tiempo, como estar en el camino de la Transformación de la Tierra, para la Vida de los Cielos.

*¿Cómo definir el periodo del tiempo, que nos toca vivenciar en nuestros días?; ¿y cómo verlo en medio de los tiempos de los Cielos?; pues, seguimos en la tierra, con la Humanidad en el camino a la Resurrección; y después, la Humanidad va a ascender al Mundo Superior, como lo anticipa Jesús, que se adelanta en el camino que compartimos con Él, ya como Hermano.*

La Era de Piscis nos ha permitido vivenciar la Inmensa Obra de Jesús, que sigue despertándose en el mundo y en las vidas humanas; ya como en la primavera para la Humanidad, que vuelve a levantarse para caminar como por su fuerza; es que, ya empezamos a percibir el nuevo aire, en los pulmones, a sentir las almas ya libres, al descubrir el Poder que mana en nuestro interior; cuando la Vida se queda como anclada en la Fuente de los Cielos; de este modo, la Vida llega al mundo, a las vidas que ya empiezan a descubrir el Valor de la estada en la tierra; aún en la tierra que, hasta hace poco, nos parecía como indiferente, o como si ya no le importase su existencia, frente a la Vida; ni aquí ni hoy; pero todo empieza a cambiar, como en la familia, y cuando los hermanos se abrazan, pues, así lo sienten sus Corazones.

Si es que hemos concluido ese periodo del Cristianismo, de los dos milenios, la Luz de los Cielos sigue llevándonos a la Nueva Realidad, la que viene insertándose en el mundo, ya desde los días de Jesús, y desde su Misión en Galilea; pero ahora, la Realidad se muestra más fresca aún, pues, viene con la Primavera para toda la Humanidad, en el tiempo como misterioso, que nos toca vivenciar; es que, por alguna razón, estamos en la Tierra, por la Humanidad que viene.

## 1. HIJOS DE DIOS

*La Presencia del Padre es fundamental, en los Evangelios; y no sólo se refiere a Jesús, que viene desde el Padre, ni es lo único que tiene importancia, ni que sólo Jesús se manifieste ante la Humanidad, como Hijo del Padre de los Cielos, sino que las Vivencias del Hijo estén bien asumidas por los que se encuentren con Jesús, para poder hallarnos en el mundo, donde descubrimos nuestra identidad, y la misión que nos pertenece.*

Mientras hablamos del Padre Creador, y de los Hijos creados a su Imagen, nos situamos en la Corriente de la Vida que nos llega de los Cielos, y que traspasa la realidad del mundo; aún nos ponemos frente a aquellos, que intervienen en la realidad del mundo; frente a aquellos que desequilibran la vida, para llevarla a los fines ajenos a la Creación Prístina; y hasta para dejarnos en la tierra, como si no fuese de los Cielos; así se da el comienzo para otra creación, en medio de la Creación del Padre; es que, en esas circunstancias, la vida se degrada de modo, que se olvida de su Origen Prístino; a la vez, se olvida del Padre Creador; en cierto tiempo, como si Él no estuviese o se quedase lejos, y que no influyese en el mundo; y eso se refiere tanto a la vida humana, como a la tierra; pues, sería como si la vida humana ya no sintonizase con la Vida de los Cielos.

Pregunto, por nuestra venida a la tierra; y si es que, llegamos aquí, como la Siembra de los Cielos, con la Visión de aquel Paraíso, en plena armonía con el Mundo Superior, habría que preguntar por la Vida que aún queda en nosotros, ya como el Recuerdo que resguardamos en nuestro Interior; es que, ese Recuerdo podría promovernos, cuando nos despertemos para poder oír la Voz Interior, hasta seguir tras Ella; pues, la Voz coincidiría con el llamado, más aún, cuando ya viene Jesús, nuestro Hermano; entonces, podríamos ver las vidas como bajar de los Cielos; aún como los paracaidistas, que vienen a penetrar el mundo, en búsqueda de nuestra Identidad; hasta sería para descubrir nuestra misión, en la medida en que nos hallamos en el Padre Creador.

Nos despierta la Imagen del Hijo, cuando Jesús nos habla del ser humano; y de la humanidad que ya toma conciencia de su estado real; es que, el mundo sigue como sacado del contexto de la Vida, y cuando la Vida apenas se sostiene, en medio de la realidad que lleva a la destrucción.

Es cuando el Hijo sigue en el mundo; aún trata de sobrevivir, hundido en la realidad que no es para Él; y cuando la ilusión sigue llevándonos por lo que el mundo ofrece, a precio de las falsas libertades, como si ya dominasen las almas.

Pregunto, cómo empieza nuestra vida en la tierra; pues, si la vemos como lo trágico del Paraíso, hasta lo podríamos ver en cada ser humano que vive en la tierra; por lo que vivimos en nuestro interior, por la realidad del mundo y de la tierra hasta como extraña para los seres humanos.

*Ya en el Bautismo de Jesús, el Padre se nos anuncia; pues, su Presencia es manifestar la Vida que viene de Él; además, Jesús es consciente de la Vida, en el camino de los Cielos, ya como parte esencial del Gran Proyecto; cuando su Bautismo con el agua, que hunde y casi ahoga, sería la señal para la Vida que viene con el Nuevo Respiro.*

Luego del Bautismo, Jesús se queda en el desierto; sería para asimilar lo que ya lleva en su Interior, y Él, siendo parte de la Creación de los Cielos; hasta se podría ver el desierto, como la imagen del mundo y de la humanidad, en el camino de las destrucciones, de la muerte; allí, se puede ver adónde apunta el proyecto del mundo, ya insertado en las vidas; entonces, al estar con Satanás, Jesús sabe para qué viene ese encuentro; y como Satanás le muestra el mundo opuesto al Padre Creador, que se abusa del Poder de los Cielos, ya en función de la vida según el concepto del mundo, y que se separa de la Corriente de la Vida de los Cielos, Jesús tiene claro por dónde sigue su camino, y contra quien debe enfrentarse.

El mundo de Satanás va a seguir con su tarea, hasta la hora definitiva; como hacernos entrar en el laberinto, llevándonos en medio de aguas turbias; es cuando la realidad y las vidas siguen deslizándose, ya como por la fuerza de su peso, hasta que se queden como en el espacio sin vida; ya perdidas en el tiempo; quizás, sería lo que ve Jesús, adelantando el tiempo de la Humanidad; por eso, lo que Satanás le propone a Jesús, no es para Él, ni para nadie que vendría a este mundo, para estar en la Obra de los Cielos.

El enfrentamiento de Jesús con Satanás, es comprensible, en la medida en que logramos intuir, ver ese mundo que intenta inundar la Creación de los Cielos; es que empezamos a ver la realidad del mundo, la que sigue plasmándose en medio de la Creación Prístina; cuando el mundo intenta como penetrar la Creación del Padre, para dominarla e vivir de ella; y como no se sostiene por sí mismo, se nutre de otras vidas; pues, si las asume, sería para asegurar su propio sostén; en fin, es la vida del mundo que sigue desarrollándose; pero, en vez de verse como surgir de la Fuente de los Cielos, opta por su proyecto, mientras crea la dependencia y la esclavitud, para sostener su orden, tan distante de la Visión de los Cielos; y es cuando se crea el mundo de los que nos dominan, y se muestran como nuestros dioses; al mismo tiempo, se crea la esclavitud, para sostener a los dioses de la tierra, mientras que ellos se abusan de la Creación que viene desde su Origen; del Padre de los Cielos.

Al estar en el desierto, durante cuarenta días, Jesús vivencia el desarrollo de su Misión en la tierra; quizás, puede ver todo el tiempo del mundo, cuando la Creación retome su camino, con el pleno poder de la Creación, que le viene del Espíritu; es que, Jesús puede llevar la Visión de la Vida, aún más allá de los tiempos; si es que el mundo sigue con la actitud, como por detrás de la Humanidad, cuando la misma se queda como inconsciente de lo que le pasa, al mismo tiempo, ya se crea la Nueva Vida; y así vamos a seguir por muchos siglos, hasta llegar a la hora de la Luz, de la Verdad, de la Vida; y cuando la Humanidad supere su Apocalipsis, como si fuese el cáncer en medio de su existencia; es que, las Semillas de la Vida ya están sembradas para iniciar su Crecimiento; en el Futuro, al que quizás, asociamos con la Nueva Venida de Jesús, con la Nueva Tierra y la Vida Plena.

*La visión del Apocalipsis tiene que ver con la vida que sigue su desarrollo, como desde aquel tiempo del paraíso perdido; es la realidad que sigue decayéndose en el transcurso de los tiempos: de los siglos, de los milenios; cuando la imagen de la tierra y de las vidas, quedan encerradas en el mundo que nos asfixia; es que, la realidad sigue como si se le cortasen los vínculos con el Mundo Superior; es esa sensación, que la vida lleva, que ya viene acompañándonos desde los tiempos antiguos; es como si la humanidad estuviese sellada con la desgracia, luego del paraíso que hemos perdido.*

El Apocalipsis viene como en su propio camino; como la ola que se enfrenta con la Vida; como una avalancha contra toda la Humanidad; es cuando el mundo oscuro sigue obrando en todo el tiempo; hasta sigue como distraendo la Humanidad, para esconder el dominio y ocultar la esclavitud; es el mundo que tiene esa dirección como si fuese normal; y para los seres que intentan despertarse, aprovecha los miedos y amenazas; aún como tormentas que despiertan miedos, y nos paralizan frente a las destrucciones que se aproximan.

La visión del Apocalipsis viene como a la par de la Vida del Cristianismo; con la Presencia de Jesús que se enfrenta con la visión apocalíptica, en el tiempo de los dos milenios; pues, aunque Él fuese percibido como pequeño e insignificante, su Presencia perdura como la Semilla, que va a iniciar el Nuevo Ciclo, en medio de la Humanidad que viene despertándose; es aún más, cuando ya presentimos el Apocalipsis como esa tormenta que debemos cruzar; pero, con la Luz que viene de Jesús, y que nos permite seguir felizmente, hasta en medio de las tinieblas, ya en el camino de la Ascensión de la Vida.

*El Texto del Apocalipsis, cap. 12, aclara el tiempo de Jesús; nos ayuda a comprender la historia del Cristianismo, de los milenios que se unen en la Presencia de Jesús en el mundo, con su Misión para la Humanidad; ya, con la Misión de los Cristianos, para resguardar el Valor de la Luz, de la Sal en la Tierra, donde volverían a vivir los Hermanos.*

El Relato de Juan en el Apocalipsis, nos permite profundizar la misión del Cristianismo, en el Proyecto de los Cielos, que tiene que ver con la Vida de la Humanidad; ante todo, con la Misión de Jesús, en el mundo que sigue como tomado por la Oscuridad; Juan habla del Hijo arrebatado a la Mujer, como devuelto a los Cielos, porque aún no tiene lugar en la tierra; también, anticipa el tiempo de la Mujer en el desierto, donde Ella ya espera a que le devuelvan al Hijo; y mientras tanto, se desata la guerra que viene del mundo oscuro; la guerra que alcanza la tierra, por la Vida que va ser liberada; es que esa Liberación sería, cuando le devuelvan al Hijo a la Mujer, que ya está esperándolo.

Algunos analizan nuestro tiempo, ya como crucial, y con las guerras que vienen del Mundo Superior; aún ven ese tiempo, como para prepararnos el lugar; y ya es cuando la Tierra y la Vida siguen preparándose para ascender al Nivel Superior, como real para la Humanidad que viene.

*Aún volvemos al diálogo de Jesús con Satanás, como en el camino de los mundos, de las vidas que siguen enfrentadas, hasta para llegar al Día del Juicio, que tiene que ver con el Apocalipsis; pues, no sería destruir la Vida, sino más bien, reconstruirla en su Origen; y para poder rencontrarnos con nosotros mismos, aunque ya fuese en medio del mundo que desapareciera, dando el Lugar para la Vida Plena; si es que Satanás le sugiere a Jesús, que colabore con él, ante todo, intenta desviarlo a Jesús, de su Misión en la tierra, en medio de la Humanidad; es aún, cuando la misma ya se despierta para asumir la Presencia de Jesús.*

La Imagen de la salida del Paraíso nos sitúa en medio de la creación del mundo oscuro; como en el inicio del mundo de los Ángeles que se rebelan contra el Padre Creador; son ellos que llevan su plan en el transcurso de los tiempos; también, vemos que las vidas siguen involucrándose en el proceso de la decadencia, para llegar a vivir en la tierra sin vida, con los hombres como si ya perdiesen la Conciencia de la Vida que viene del Padre Creador, y cuando nuestras existencias dejan de ser como Templos del Espíritu; por eso, como el proceso de la decadencia de la Vida sigue cumpliéndose, nos lleva al Apocalipsis, aún para ver la Creación destruida; además, esa permanente memoria del Apocalipsis, en toda la historia de la Humanidad que conocemos, viene fortalecida por el miedo que nos hipnotiza para quitarnos las defensas; para dejarnos como entregados a la Oscuridad; es lo que ya empezamos a comprender, para poder mirar en paz; pues, se despiertan las Consciencias que permiten vernos en medio de la Luz de los Cielos; ya para ver quiénes somos ante nuestro Padre, y qué Poder llevamos en nuestro Interior.

La historia de la Humanidad se muestra en el camino, como inclinándonos a las muertes y destrucciones; aún como si ya llevásemos el código de la destrucción, para ser testigos de las decadencias; y lo que impresiona en ese tiempo, luego de salir del Paraíso, es que la muerte es como el pan cotidiano; pues, si es que ya están como los dos mundos, el mundo que vemos, se nos muestra como omnipotente, y trata de dominar las vidas, frente al Mundo del Espíritu que aún queda como olvidado; o como si estuviese fuera de la vida humana.

Además, la tierra por mucho tiempo, ha dejado de ser como la de los Cielos; hasta como si no fuese para los Hijos, ni que aportase para la vida feliz; como si la tierra fuese para otros seres, tan sólo para ellos; hasta con los seres humanos que se enfrentan, se odian y se matan; pues, si nos detenemos para comprender nuestra realidad, hasta en las cosas cotidianas, intuimos que vivimos en el lugar como si no fuese nuestro; mientras que, los otros lo ven como de ellos, con nosotros ya como esclavos; ya en el mundo de aquellos que se adueñan de la Creación de los Cielos, y de la verdadera Vida.

En fin, al despertarnos, ya empezamos a tener noción de otra Vida y de otra Tierra; hasta logramos intuir la Realidad que nos queda en la Memoria; como la más profunda, para toda la Humanidad, consecuentemente, para aquellos que ya son parte de la Creación de los Cielos, por más que la Vida haya sufrido cambios, como esclava, para no saber expresarse en este mundo, como en la Tierra de los Cielos; es que, nuestras vidas ya contienen la Semilla de la Vida Plena; la que no ha podido destruir el Adversario de la Humanidad.

*La Imagen del Grano de Trigo, que cae en tierra; a la vez, la Imagen del Sembrador que esparce Semillas, recobran el pleno sentido, en la Hora del Apocalipsis; es como hallar las circunstancias apropiadas, y que la realidad ya nos permite llegar al Valor de la Vida; aún sería descubrir su Poder, por encima de las vivencias, en plena decadencia del mundo.*

Jesús habla de la Dracma y del Tesoro; de lo que importa en las vidas; de lo que, al poder encontrarlo, cambia la imagen de las existencias, de manera que, volvemos a ser diferentes, y hasta invitamos a festejarlo con nuestros hermanos.

Aún dice Jesús, que había que buscar ese Tesoro como en la profundidad de la tierra, en lo más profundo de las vidas en el mundo; pues, esa Realidad, como oculta ante las miradas, podría quedarse como perdida u olvidada; o alguien, pudiera esconderla, para que no la veamos.

La Tarea de Jesús en las vidas, concluye en el Encuentro con el Tesoro, cuando ya lo hallamos en nuestro interior; y como Jesús habla de la Purificación y de la Liberación, ante todo, desea llevarnos en el camino como de cavar, para llegar a los más profundo de la Vida, que yace en nosotros; pues, se trata de la Vida que, por mucho tiempo, ya queda como perdida u olvidada por el ser humano; es donde el mundo oscuro sigue con su proyecto, encerándonos en medio de la vida artificial, para plasmar las existencias según su fin ajeno a la Creación Prístina; ya sería tanto por la vida humana, como por la del mundo.

*La Memoria de las almas, que seguimos recuperando, sería para hallarnos en la Esencia del ser humano; la que jamás hubiésemos debido perder, por más que por mucho tiempo, seguíamos viviendo como sin la Esencia de la Vida; es que, esas vivencias nos tocan, cuando nos olvidamos del Espíritu, cuando el ser humano llega como a la muerte; y cuando ya seguimos en el mundo, como si fuésemos unos móviles, que se desplazan por su inercia hasta detenerse.*

La Memoria ya lleva el Código del ser humano; entonces, al recuperarlo, sería reencontrarnos en la Conciencia que rige el desarrollo de la Vida; como seguir desde la Fuente; desde el Padre Creador; en fin, cuando se despierta la Conciencia, nos lleva en el camino de la Vida, y del pleno Crecimiento como desde la Semilla hacia su pleno Desarrollo, que traspasa toda la realidad como arrasándola, hasta lograr la plenitud de la Vida; pues, también la tierra vivenciará su transformación, como en la primavera que arrasará todo, para llenar la Tierra con Vida; en fin, todo el mundo se pondrá en función de la Nueva Realidad.

## 2. TIENEN UN SOLO PADRE

### a. Como Hijos del Padre de los Cielos

*La Enseñanza de Jesús nos lleva en el camino de la Vida; si bien, el Bautismo es como abrir el espacio para la Vida que viene de la Semilla de los Cielos, la Enseñanza nos sitúa en el camino del Crecimiento que asume la vida humana, en la tierra que ya vivencia su transformación, para ser como la Casa del Padre, que recibe a sus Hijos; a la vez, la Tierra ya llega a ser como Madre que nos recibe; ya es cuando Ella asciende al Mundo Celestial.*

Jesús nos lleva a la Vida; es como seguir en el camino, para llegar al Padre; y mientras Jesús está con los discípulos, en el camino de la Vida, así llega con ellos al Cenáculo, donde comparten la Mesa Celestial; allí, les dice: "No se turben: ustedes creen en Dios: crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones, y voy allá a prepararles un lugar (si no fuera así, se los habría dicho). Pero, si me voy a prepararles un lugar, es que volveré y los llevaré junto a mí, para que, donde estoy, estén también ustedes. Para ir a donde voy, ustedes saben el camino.' Tomás le dijo: 'Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?' Jesús contestó: 'Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Desde ya, ustedes lo conocen y lo han visto.'" (Juan 14,1-7)

*En el libro: “La Voz en el desierto”, que plasmé hace treinta años, en el último capítulo, trato de resumir la Enseñanza de Jesús, por medio de las afirmaciones que, de alguna manera, muestran el Mensaje de Jesús; es que, Él tiene presente a la Hermandad de los Cielos, que viene del Padre Celestial; nos habla de Cristo como el único Maestro, que se integra a las vidas como Hermano entre los Hermanos; y mientras pasan los siglos y los milenios, con el Mensaje de Jesús, nos damos cuenta de estar ante la nueva lectura del Evangelio, ya con Jesús que viene desde los Cielos; desde el Padre de la Nueva Humanidad, cuando Cristo ya renace en los que habitan la tierra; y cuando los Cielos se unen con la Tierra, como en la Casa de los Hermanos; pues, aún vemos que se trata de la Humanidad, que llega al Nivel Superior de la Vida.*

En el Cenáculo se confunden las dimensiones; y mientras los discípulos todavía siguen con este el mundo, Jesús lo supera, de alguna manera; pero, les permite a los discípulos entrar en el Mundo del Padre; y en ese contexto, surge aquel diálogo con Felipe: “Felipe le dijo: ‘Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta.’ Jesús respondió: ‘Hace tanto tiempo que estoy con ustedes ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que les he dicho no vienen de mí: el Padre, que está en mí, es el que hace sus obras. Créanme: Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí; al menos créanlo por esas obras. Ahora me toca irme al Padre, pero les digo: el que cree en mí hará las mismas cosas que yo hago, y aún hará cosas mayores. Y lo que ustedes pidan en mi Nombre, lo haré yo, para que el Padre sea glorificado en su Hijo. Y también, si me piden algo en mi Nombre, yo lo haré.’”

(Juan. 14,8-14)

*En la Misión de Jesús, se intuyen los vínculos con el Mundo del Padre; al mismo tiempo, Jesús entra en la profundidad de la vida en la tierra; en la vida humana y en el mundo, para responder ante la avalancha de la Gracia, ya en medio de la Corriente de los Cielos: en medio de la Luz, de la Paz, del Amor, que llegan desde la Abundancia del Mundo Superior; y más aún, en la Hora de Jesús, como fijándonos en la Vida Plena; en fin, al legar al Cenáculo, ya es como si la Vida del Padre, en medio de los Hermanos, alcanzase la Altura de los Cielos; ya es cuando Jesús dice a sus amigos que no son del mundo, pero viven aquí, por la Misión que realizan.*

Los Evangelios ayudan a entrar en la Corriente que viene de los Cielos, por medio de Jesús y de los que le acompañan, hasta llegar a la Plenitud de la Vida en la tierra, que también, quedará transformada por la Gracia de los Cielos; en medio de la Luz, de la Paz y del Amor, que nos llegan; y cuando los corazones se abren, para recibir de la Plenitud de los Cielos. Si es que el Evangelio habla de la Paz, de la Luz y del Amor, es como tratar del clima apropiado para realizar la Obra de los Cielos, por medio de Jesús; fijándonos en Él, como en el Espejo, para llegar a la profundidad de la Vida, en nosotros; de esta manera, las vidas renacen desde la Esencia del Padre, en la Tierra que vuelve a estar bendecida por los Cielos.

*El Mensaje que llega por medio de las Jaculatorias, ya bien resumidas en el Padre Nuestro, tiene como finalidad llevar a la Humanidad en el camino de Hijos; como Hermanos que ya desean llegar al Padre, con su Reino en el mundo; pues, esa Oración se graba en nosotros, como Palabra Sagrada, que recrea la Vida de los Hijos del Padre, de manera que, la Vida se eleva a los Cielos, y el Padre es como si descendiese a la Tierra; y en ese camino, el Cristianismo se nutre de la Gracia que nos llega desde hace dos mil años, en el camino a la Vida Plena; ya sería tanto de la Humanidad como de la Tierra, bendecidas por los Cielos; libres de las opresiones y de las desgracias, que nos afectan desde hace tiempo; pues, con solo recitar el Padre Nuestro, con los Corazones puestos en los Cielos, nos abrimos ante la Inmensidad de la Vida; es para poder recibir desde el Padre, cuando los Corazones ya siguen abriéndose para gozar de la Plenitud de la Vida.*

La Visión de la Vida viene del Padre; y es fundamental en la Enseñanza de Jesús; pues, Él ya se sitúa en la Esencia de las Existencias, de manera que, su Vida llega a las vidas, hasta lograr la expresión de Cristo en medio de la Humanidad; en fin, sería el Proyecto de los Cielos, con la Presencia de Jesús, en el mundo que quedaba como abandonado por los Cielos, y con la vida como la de huérfanos.

*Habría que ponernos en el lugar central, en la parábola de Jesús, sobre el Hijo que ya ha iniciado el camino de regreso a la Casa del Padre; para quedarnos con Él, en medio de la Nueva Realidad, con la Vida que ya festeja, en el clima de la plena felicidad; aquí incluimos también, los relatos sobre los mendigos que guardan en su Esencia, la Realeza que llevan; pues, ellos hallan oportunidades, para que la Vida se abra en su Esencia, como en medio de su expresión real; en fin, la Enseñanza de Jesús nos sitúa en el camino del mendigo, que se descubre como Rey; aún más, nos pone en el sendero del Hijo, en sus días de caminar, aún antes de presentarse ante su Padre; cuando el encuentro ya se proyecta como nuevo, y cuando se transforman los rostros, tanto del Padre como del Hijo; en el nuevo clima, para la Fiesta que va a expresar la Plena Convivencia del Padre con su Hijo.*

Los Evangelios se presentan con las Imágenes que nos llevan a la Verdad, a la Vida que encontramos en nosotros; si es que resalta la Imagen del Hijo, sería como el Imán en el camino, con la mirada puesta en los Cielos, donde está el Padre; pero a la vez, lo vemos al Padre en la tierra que nos recibe como peregrinos; en fin, Jesús concluye la reflexión sobre el Padre, recién en el Cenáculo; ya es cuando nos hallamos en nuestro Corazón, en el Lugar donde habitan el Padre y el Hijo.

En cierto tiempo, hablamos de la Humanidad, como la de los Hijos que se iban yendo de la Casa del Padre, para estar lejos de Él; es que, los Hijos se quedan con la vida muy compleja, cuando apenas sobreviven, degradados a la vida del mundo, sin poder abrirse para el Mundo Superior; pues, al olvidarse del Padre, la vida de los seres humanos ya se pone indefensa, hasta para poder llevarla en el camino de la destrucción; no obstante, en medio de esas crisis, la Humanidad se despierta; pues, al acordarse de que somos Hijos del Padre, ya podemos regresar a la Casa; y hasta recuperar la Memoria de lo que nos une con el Padre de los Cielos; pues ahora, aún en medio de las vivencias que llevan a las crisis, en el mundo de las esclavitudes, que siguen tornándose como una pesadilla, en medio de toda la realidad que la Humanidad lleva, se abre el camino para la Vida en la Casa del Padre Celestial.

Si somos conscientes de lo que pasa, quizás, lo empezamos a ver con cierta resignación; de ese modo, nos frenamos, como anestesiados por lo que encierra los corazones y las mentes, en el camino del descenso de la vida; si aún vemos lo que los hombres hacen para esclavizarnos, cuando su proyecto lleva como otro nivel de actitudes, aún más profundo, es que, por detrás están las vidas y fuerzas que nos llevan; si es que las mismas ya vienen ocultas, igual hallan lo que necesitan para dominar la Humanidad; en fin, aún nos cuesta ver hasta qué profundidad, el mundo oscuro sigue como compenetrado con la vida humana; es que, la gran parte de los vínculos que nos comprometen, queda como fuera de nuestro ver; es cuando las consciencias quedan como anuladas, y ya vivimos como desconectados de la Vida que aún sigue manando en la tierra; y cuando la actitud del mundo oscuro, intenta hasta destruir la Esencia de la Vida que viene del Padre Creador.

*Seguimos con el Mensaje de Jesús, en la parábola sobre la viuda y el juez; es que, el juez ya es como la Imagen de Dios, en el tiempo de las decadencias del mundo, de la humanidad que sufre oprimida; por otro lado, la viuda nos muestra la Humanidad que desea salir de su desgracia; en fin, entre las dos imágenes se juega el futuro de la vida humana.*

Jesús llega con la Noticia para la Humanidad; trae la Imagen de Dios Padre, ya no sólo para aquel Pueblo como despojado de la vida, que Jesús considera como ovejas sin pastor; pues Él, sobre la Vida del Padre, crea la Humanidad de Hermanos, en el Reino, ya con la Vida de los Cielos; es como volver a la Creación según su Origen; y por eso, tanta importancia en la Parábola sobre el Hijo, para ver en qué lugar nos situamos; aún sería emprender el camino del regreso, hasta seguir en el sendero ya bendecido por los Cielos, para llegar al Encuentro con el Padre, con la Plena Visión de la Vida; pues, lo que el Hijo busca, ya está grabado en su alma, que lleva el Sello de la Creación; ahora, no importa en qué circunstancias estamos en este mundo, pues, lo que vale, es poder ver quiénes somos delante el Padre, que ya viene como acercándose a la Tierra, para estar con sus Hijos.

Y la viuda del Evangelio lleva su tarea para poder resolverla; pues, cuando se sitúa ante el juez, se mueven las imágenes; y ante todo, ya cambia la imagen del Juez, que con el tiempo, podría llegar a ser Padre; es que, esa Imagen del Juez, como Padre, como si renaciese en el corazón de la viuda, seguirá plasmándose como la Nueva Vida en ella; es cuando la viuda ya intuye la Imagen Paterna; pues, al intentar recibir lo que necesita, la imagen del juez se transforma; a la vez, ella vive su transformación, como renacer en el clima del Amor, tan apropiado para la Vida.

Habría que preguntarnos, ¿cuánto camino por recorrer, ya en medio de los encuentros con Jesús, que de algún modo, nos permiten llevar el dialogo con el Padre?; y es que por mucho tiempo, Él se muestra como si escondiese su cara; más bien, las vidas crean la realidad como lejos del Padre y Él, hasta parece darnos la imagen de Dios, que no comprende la vida humana, ni la realidad en este mundo; en fin, lo que nos toca vivenciar en medio de las crisis que sufrimos, sería sentir la realidad como de la viuda: el abandono, el miedo, la tristeza, la desesperación por nuestra existencia en el mundo; pues, estamos en medio de la inseguridad, de los peligros que nos envuelven, como en el mundo sin padre ni amor, con la vida que nos muestra sus dramas.

Entonces, ¡cuánto camino, cuánto tiempo!; a la vez, ¡cuántos cambios, y en qué circunstancias de la vida en esta tierra!; es que la realidad nos sitúa en el camino de la Vida que inicia su transformación, aún en las circunstancias muy adversas; ya en medio de la Oscuridad de la tierra, para reencontrarnos con la Luz del Sol; en fin, la imagen de la Semilla como tirada en tierra, expresa nuestra realidad en la tierra; y hasta coincide con lo que buscamos, al hablar del Hijo, que inicia el camino del regreso; y luego, con lo que presenta la viuda, en el encuentro con el juez, que se transforma en su Padre; es que, esos cambios ocurren, cuando ya llega la Gracia de los Cielos; y cuando llegan la Luz, la Paz y el Amor: en el clima que nos permite despertarnos en nuestro interior, para iniciar el camino de la Vida; aún sería como de la Semilla, la que en las circunstancias de la tierra, ya halla el espacio para crecer según el destino de los Cielos; sería por el pleno desarrollo de la Vida, en el mundo que podría transformarse, para asumir la Presencia de los Hijos del Padre Celestial.

*La Vida del Padre es fundamental en la Presencia de Jesús; de modo, que el Padre sigue como viniendo de los Cielos; no es casual que los Mensajes de Jesús siguen plasmados como en la Altura de los Cielos, para injertarse en el mundo, en las vidas que vienen para poder transformarse en medio de la realidad de este mundo; y todo por la Nueva Tierra, y por la Nueva Humanidad que esperamos.*

Ante todo, con la Venida de Jesús, nos permitimos levantar la mirada hacia el Mundo Superior; es donde queda nuestra Casa, con el Padre como esperándonos; pues, la oración que nos enseña Jesús, ya viene para quebrar las barreras que nos separan del Mundo del Padre; y que son como las ataduras o como los códigos en el alma, que no permiten expresarnos ante el Padre, de modo, como podrían lograrlo sus Hijos.

Hasta parece que, al recitar “El Padre Nuestro”, si es que lo hacemos con plena convicción, podríamos empezar a ver a Dios Padre; y al mismo tiempo, entramos en el camino de la transformación de la Vida, según la Imagen del Padre, como Hijos del Padre Celestial.

El Padre está en todos los acontecimientos que impactan en la Vida de Jesús; ya está atento en el Bautismo, como si para esta hora, viniese de los Cielos; es que, su Voz sigue creando la Realidad del Hijo, Quien sigue como plasmándose según la Imagen del Padre Creador; y al mismo tiempo, la Vida de Jesús entra en la Transformación de la vida humana, y la del mundo; y es donde nos situamos, en medio de la Obra de los Cielos.

No es casual que el Mensaje de Jesús, la Palabra que crea, nos llega como de los Cielos; pues, hasta el lugar para poder pronunciarla, es privilegiado; el Padre elige la Montaña para poder manifestarse en la Tierra Sagrada; y luego, sería como extenderse en toda la Tierra ya plena de Vida; justamente, la Montaña de la Transfiguración de Jesús, queda diferente; es donde Jesús anuncia la Nueva Vida, de los Hijos que renacen en el Padre; no sería sólo de su Hijo Único ante los Cielos, sino más bien, de la Humanidad en el camino Crístico, ya en el mundo que seguirá transformándose; es que, no podríamos hablar de la Transformación de toda la Humanidad si no se elevase la Tierra donde vivimos, como en medio de la Plena Transformación del mundo y de la vida humana.

Los años de la Misión de Jesús, ya están bien marcados en el Evangelio de Juan; se centran en el camino a Jerusalén, para cumplir con las Fiestas; cuando Él se dirige al Templo, para compartir con el Pueblo; estas Fiestas, al mismo tiempo, se plasman en las vidas de los discípulos; son importantes, en el camino de la Vida que viene del Padre, ya como Hijos de la Luz; es que, sería como recrear la Nueva Vida en medio del clima de los Cielos; en el ambiente de la Paz, de la Luz, del Amor, como por encima de las circunstancias del mundo; así Jesús llega al Cenáculo, para situarnos en la Nueva Tierra; es Él, que anticipa los acontecimientos, aún antes de retomar el camino de la Cruz; justamente en el camino de la Vida en la Nueva Tierra.

b. En el camino de la Nueva Creación.

*En el contexto de la Vida que viene del Padre, de los Hijos que ya se encuentran en este mundo, habría que contemplar los Mensaje de Jesús, sobre las Bodas; es que, Él habla del Nuevo Mundo, de la Nueva Vida que se plasma en el mundo, en las vidas de aquellos que están con Jesús, para escuchar su Palabra; también, habla de la felicidad como esencial de la estadía en el Nuevo Mundo; pues, se trata de la Creación que renace en su Origen, ya en el Padre; y la Creación sería como en el camino de la Primavera, ya con la Vida aún más crecida, en medio del mundo que se vuelve muy débil, como sin vida; con nosotros, ya unidos a los Cielos.*

*En los Mensaje de Jesús, no sólo nos unimos a los Cielos, y para estar con el Padre de la Vida, sino más bien, Jesús nos invita a descubrir al Padre, con el Poder de la Creación; es que, Jesús nos despierta y hasta nos ayuda a promovernos como en la Esencia de la almas, ya fundadas en el Padre, en los Cielos, para seguir en el camino de la Creación; pues, sería compartir con el Padre, su Vida en nosotros; ya sería vivenciar la Nueva Creación, con nuestra participación, en medio de la Obra de los Cielos.*

*¿Cómo comprender la Crucifixión de Jesús, en aquel tiempo de la historia humana, y cómo incluirla en el desarrollo de la Vida, en este mundo?; quizás, habría que verla también, como el anticipo del Apocalipsis, por lo que hemos venido a vivenciar en medio del Proyecto de los Cielos.*

*La Crucifixión ya es como anticipar lo que viene en la hora de la plena crisis de la humanidad, cuando toda la realidad se encuentre como en la caldera, para resurgir con la Nueva Vida; es aún, cuando ya viene el Nuevo Tiempo, tanto para la Humanidad como para la Tierra que será nueva, ya libre de la opresión que ha persistido durante tantos tiempos.*

El Apocalipsis viene como una amenaza, para la humanidad que podría llegar a las crisis aún más profundas; pues, viene insistiendo en llevarnos a la destrucción de nuestro ambiente; llega también, para hacernos entrar como en el invierno, aún antes de que la Tierra se encuentre con el pleno desarrollo de la Vida, como en la Nueva Tierra; como en el Paraíso que va a albergar la Vida de los Cielos; entonces, la Tierra volverá a recibirnos como Madre; eso va a ocurrir luego de liberar la Tierra, de sanarla, en plena sintonía con la Vida de la Nueva Humanidad.

Aún debemos desprendernos de la visión de la tierra, como distante de la Vida de los Cielos; en cierto tiempo, vamos a superar la convicción de abandonar la tierra, para buscar otro lugar; será, cuando ya deseemos encontrar los Cielos, en esta tierra, con el Padre que nos espera, viniendo de los Cielos; es aún, cuando superemos la visión de la salvación tan sólo para algunos, como fuera de esta tierra que se quedaría sin vida; y que la tierra se quedase tan sólo con los esclavos, que no se separan de este mundo, que intenta llevarnos al Apocalipsis.

El Apocalipsis se muestra como un constante peligro; son las vivencias, que nos inundan, mientras seguimos en medio de la realidad que no es de nuestras almas; en ese mundo, que se ve como el dueño de la vida, y hasta se aprovecha de la Vida que viene de los Cielos; y así estamos en el mundo que sigue en función de los que nos dominan, como si fuesen dioses; y hasta vivimos como ciegos o hipnotizados, sin poder crear lo que sería como nacer en el Espíritu que viene de los Cielos; en fin, seguimos llegando a ese estado crucial, en medio de un mundo que se plasma oscuro, y que no sólo desea inundar nuestro interior, sino que, se proyecta como el ambiente, para las vivencias que siguen hundiéndonos; entonces, ¿qué es lo que nos llevan en el camino?; ¿a quién respondemos en esta hora crucial para nosotros, al vivir como inconscientes?; si es que, ya no deseamos seguir como de parte del mundo oscuro, del que lleva su proyecto tan contrario a los Cielos.

Se puede intuir que Jesús, en el dialogo con Satanás, ya tiene claro adónde apunta el mundo, con Satanás que representa la realidad oscura, y hacia dónde lleva la Obra de los Cielos, en las circunstancias tan adversas para el Proyecto que viene del Mundo Superior; es cuando los dos proyectos se desarrollan, se cruzan, mientras que cada uno de ellos, tiene en cuenta su camino; pues, en algún tiempo de la historia, los proyectos se cruzan, hasta se enfrentan.

En el tiempo de los Cielos, los seres humanos, que vienen a la tierra, van a vivenciar la Hora, cuando la Luz logre vencer el mundo oscuro; cuando el Amor supere las vivencias bajas, y la Paz se imponga sobre las guerras; aún será cuando nazca el Nuevo Mundo con la Nueva Humanidad, como viniendo de los Cielos.

*La Crucifixión de Jesús anticipa el enfrentamiento aún más complejo, entre los mundos; como un modo de sobrevivir en medio del mundo oscuro; como salir del infierno del mundo, al ver la Luz que viene del Padre; pues, la Crucifixión ya es vivir el enfrentamiento entre la Luz y la Oscuridad, entre la Vida y la muerte, en medio de los tiempos; ya es enfrentarse con la Oscuridad que nos limita en este mundo; a la vez, es cuando Jesús, después de la Gran Batalla, ya nos anuncia la Resurrección en la Vida de la Humanidad.*

*La Crucifixión de Jesús es el anuncio de otro tiempo; lo que Jesús vivencia en aquella hora, nos anticipa otras vivencias, en otras circunstancias; ya sería como prever el Apocalipsis para la Humanidad, en el tiempo crucial para la historia de la Vida en la tierra; pues, lo que vivencia aquel Pueblo, en el Monte de la Crucifixión, ya sería para la Humanidad que llega hasta el Apocalipsis; es cuando la vida en este mundo, aún sigue en el camino de las destrucciones, mientras que la Vida de los Cielos es como la Semilla que espera su tiempo: el de brotar, de abrirse para vivir; es el tiempo que intuimos, como esperando la Primavera, mientras que los Corazones se preparan para poder asumir la Vida Plena.*

Al leer los Evangelios, ya entendemos que se trata de la Vida para la Nueva Humanidad, que se encuentra en la Raíces de las Existencias; no obstante, pasamos como por los infiernos del mundo, para poder reencontrarnos con nosotros mismos; ya con nuestra Luz Interior, que nos llega del Padre Creador; ya en el clima de la Paz y del Amor, que nos nutren como inundando a toda la realidad humana, y la del mundo.

*Aún sentimos el mundo oscuro como parte de las almas, que sigue filtrándose en las vidas; es que, la visión del mundo del Apocalipsis se iba creando en nosotros, como el cáncer que nos carcome; como un mundo artificial, contrario a la Creación Prístina, que cierra los espacios para la Vida que viene; la que está en el mundo, aún como oculta, de manera que, la vida de este mundo, sigue oprimiendo la Humanidad; es aún, como si la misma perdiese la noción de quién es, y de quiénes somos ante los Cielos.*

La visión del Apocalipsis nos queda como suspendida en las vidas, con las sensaciones que se despiertan; aún sería como tratar de apagar la Vida en nosotros, que sigue latiendo como el Fuego, que la Oscuridad no puede apagar; hasta pregunto si la visión tan trágica, ¿sería para destruirnos, o para hallar la Luz de los Cielos?; ¿sería para renacer en nuestro interior, en las almas que se hallarían en el Padre, como surgir de las cenizas, para emprender el Vuelo de la Vida, y hasta poder enfrentarnos con el mundo opuesto a los Cielos?; es que, la Humanidad ya despierta, va a optar por el camino de la Vida, aún con las Vivencias como en medio de las tinieblas, que intentarán impedir el paso; no obstante, como la Luz está en las almas, nos permite asumir el camino, para poder llegar a la Creación Pura, aún en medio del Apocalipsis, que se va a mostrar cruel; es que la Oscuridad jamás se entrega; y si aún viese la misericordia como solución para su futuro, tampoco no se entrega; pero también, nos preparamos en el camino, para ser misericordiosos, frente al mundo que sigue como si fuese dueño de la Vida; con nosotros, como si ya fuésemos esclavos, en medio un mundo como si no fuese nuestro.

*El mundo oscuro se sostiene en las vidas que quedan como apagadas, desde el primer paso de la Humanidad que elige ese camino; si es que la Humanidad lo vive como el engaño, en cierto sentido, asume ese proceso; o por lo menos, así lo entiende el mundo oscuro, que se adueña de la Vida, que nos sitúa como esclavos en su mundo; es donde seguimos como sin nombres ni memorias, aún en el lugar como si no fuese nuestro, ni ofrecido por el Padre Creador.*

La realidad que sufre la Humanidad, aún sigue llevándonos en el camino de las decadencias; y viene como pactada con el mundo de otra vida; llevada por los dioses que gobiernan en el mundo hasta nuestros días, según el proyecto que no es del Padre Creador; es cuando se crea el mundo contrario a los Cielos, que nos lleva a la permanente crisis; pues, si aún nos ofrece soluciones, son sólo por hoy, hasta las nuevas crisis; en fin, la destrucción que sería como un desenlace trágico, para la vida humana, es la que nos iba llenando aún más, del miedo, de las tristezas; en el mundo nos usa en su proyecto, y cuando el mismo se alimenta de nuestras vidas.

Nos llega como una Nueva Lectura de los Textos Sagrados; pues, volvemos a aquel tiempo del Paraíso, donde habíamos quedado despojados de los Cielos, y tan sólo se nos permitió llevar la esperanza, que nos conduciría a los nuevos días; es como con los esclavos en Egipto, durante tanto tiempo de la historia humana; en fin, recién hoy, llegamos a los días para soñar en el Nuevo Tiempo, en la Nueva Vida; a la vez, con la Nueva Lectura sobre el Paraíso, hasta volvemos a soñar en la Nueva Humanidad, en la Nueva Tierra, donde estamos como parte del Nuevo Mundo.

*El Apocalipsis, en la hora crucial, viene como el fruto de un largo proceso; como el efecto de la esclavitud, que fue para nosotros, como el pan cotidiano; cuando la Humanidad aún sigue durmiendo, hasta sufre cierto letargo; en fin, quizás, para muchos, cuando se den cuenta de lo real, será tarde; es que sólo les quedaría la desesperación.*

*La realidad oscura se plasma desde hace tiempo: hasta sería para no ver el futuro, y sólo habría que esperar lo que viene, para sufrirlo aún más; ya para seguir viviendo infelices, con el miedo que paraliza las actitudes.*

La Oscuridad sigue llevándonos a ese tiempo crucial; hasta quiere hacernos ver la destrucción como buena salida; quiere ver sentirnos atemorizados, y hasta paralizados, ya sin ver el futuro; pues, el mundo oscuro sólo actúa en esa dirección, sin futuro ni vidas; es la realidad, que la Oscuridad crea con nuestras manos, en nuestros corazones, con el futuro incierto.

Jamás hemos tenido la claridad tan plena, como la de hoy, de lo que ocurre en la Humanidad; es que, antes aún no supimos vernos en medio de la Luz, ni cómo es la Vida ni quiénes somos; pero, ya empezamos a vernos; pues, después de un largo tiempo, nos despertamos; o es que Alguien ha venido para esta hora,

*Es misteriosa la actitud de Jesús, en la hora de la muerte en la Cruz; como si se le hubiese cortado la Vida, que viene del Mundo Superior; pues, Él, que viene de los Cielos, no lo ve al Padre, hasta se desespera; y si es que, en todo el tiempo, Jesús camina en el Mundo del Padre, de manera que, emana la Vida en la Tierra, desde el Mundo Superior, esa vez, en la Cruz, sufre el abandono de los Cielos, y de su Padre; y hasta se queda como perdido en medio de la Oscuridad.*

La Realidad de la Cruz, muestra el tiempo crucial; sería la Hora para el mundo, para la Humanidad, cuando llegamos a las circunstancias, como entre vivir o morir; o como caminar entre los muertos, luego de las batallas; heridos nosotros, con la poca vida que nos quedaría; sin embargo, en ese espacio tan trágico, se abre como el Amanecer; pues, vuelve la Vida para la Humanidad; es cuando la Vida se despierta; esta vez, con nosotros que renacemos en el Espíritu.

Es bueno contemplar las primaveras, para darnos cuenta de que, lo más importante ya está en nosotros; es que, mientras sufrimos los inviernos, como los Infiernos en este mundo, se anuncia la primavera con el Nuevo Sol, con el Padre de las Vidas.

### 3. LA TIERRA MADRE, CON SU TERNURA

*Las tablillas de los Sumerios traen mensajes que nos ayudan a volver al origen del conflicto en la tierra, desde el tiempo muy antiguo; pues, se trata de la vida traída a la tierra, con cierto propósito; con la tarea de sembrarla, en medio de un pacto en el nivel superior de la Vida; es que, el Proyecto es seguir en la tierra, por lo que traemos aquí, con la Vida en el camino del ascenso de la Tierra y de la Humanidad; si es que, venimos a la Tierra, como una Siembra, y como traídos del Mundo Superior, a la vez, la tierra podría ser ofrecida a la Humanidad; sin embargo, la tierra sigue como si fuese de otros, como si no hubiese sido para los seres humanos; y así se había quedado con aquellos, que se guardan el derecho de oprimirla, y cuando ellos entienden la opresión como su ley; y hasta quisieran verse como los creadores, para poder oprimirnos; es lo que vemos, mientras se despiertan nuestras Conciencias.*

Ahora, podemos entender mejor lo que los Textos Sagrados hablan del Paraíso, que habíamos perdido; de la Humanidad que ya se queda muy distante del Padre Creador; nos queda cada vez más claro el mensaje de la Serpiente, que fue astuta; es que, estamos ante la realidad de la tierra, como si no fuese para nosotros; hasta como si fuese nuestra enemiga, mientras vivimos como esclavos, en la tierra de otros, que se adueñan de la misma, desde hace tempos.

*Nos viene bien, contemplar el Mensaje de Jesús, que llega desde la Bienaventuranza: “Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia” (Mt 5,5); es que, seguimos como abriéndonos para la Nueva Lectura de ese Texto, ya en nuestros días; además, el asunto de la Tierra viene grabado en las conciencias, de modo que, en ciertos tiempos, cuando la esclavitud sigue rebalsando, se despierta en nosotros, la urgencia de buscar el sitio como ofrecido por los Cielos, por el Padre que nos llama, en el camino de la Salvación; pues entonces, ya empezamos a preguntar cómo buscar la Tierra en el Nivel Superior de la Vida, acorde con la Vida que viene del Espíritu, o es que, ya en este mundo, nos hallamos como en las circunstancias de la Nueva Tierra.*

*Como llegamos limitados a este mundo, en medio del plan que nos condiciona, aquí, debemos reencontrarnos con el desarrollo de la Vida que viene del Espíritu, y que traspasa la realidad del mundo; además, debemos enfrentarnos con los que nos oprimen y dominan, para que la Vida logre ser libre y feliz; y que se realice en la tierra, que va a hallar su ascenso.*

La urgencia de llegar a la Tierra, viene con Abraham; cuando él sale de la tierra de sus padres, para seguir a la Tierra que los Cielos le indican; luego, lo continúa Moisés, con la Tribu que sale de Egipto; y el camino del desierto hasta sería para prepararse, antes de alcanzar la Tierra, donde ya había estado Abraham, su Padre.

La Conquista de la Tierra, luego de la estadía en el desierto, con Josué ante la Tribu, no fue como quisiésemos verla; es que, tampoco fue pacífica; no obstante, sería la imagen que aporta para la Nueva Realidad que vendría en algún tiempo, donde todo debe transformarse; pues, en medio de la Nueva Tierra, vendría la Vida según el Proyecto del Padre Creador.

*Como ya estamos en la hora del Apocalipsis, la imagen de la Conquista de la tierra, nos ayuda a intuir lo que ocurre en nuestros días, en medio de las crisis; como si fuese el paso en medio del mundo oscuro, para que la Vida se aclare, con el Nuevo Amanecer, para la Nueva Humanidad.*

Al conquistar la tierra, en el caso de la Tribu que ha salido de Egipto, los que viven allí, no se van a quedar; pues, ellos aún siguen en el mundo de las decadencias; Sodoma y Gomorra son la imagen de aquel mundo, que va a seguir en el camino de la destrucción; y además, intervienen las fuerzas que se muestran como misteriosas, con los Seres Superiores; son las imágenes que sirven a la Humanidad, ya en el camino a la Nueva Tierra, para los seres humanos que quedarán libres, en la Tierra ofrecida por el Padre Creador.

Jesús vincula la felicidad con la Tierra, donde poseerla, sería como obtener la Casa donde vivir, ya sin sentirnos inseguros; es que, esa Visión de Jesús supera lo que quisiésemos intuir, mientras seguimos como de paso; y hasta intentamos buscar el lugar como fuera de la tierra; en fin, aún no creemos en la transformación que podría realizarse, ni en la transformación del mundo, como por encima de nuestras comprensiones.

Hoy, el Mensaje de Jesús supera lo que Él podía transmitir en aquel tiempo; es como si aquella Palabra, la que Él había pronunciado, debiese crecer con los tiempos, hasta llegar a nuestros días, para poder recibirla, ya en los corazones aún más abiertos, para poder ver su Fruto.

*En el contexto del mundo como opuesto a los Cielos, que se inclina al Apocalipsis, viendo toda la destrucción, volvemos al Nacimiento de Jesús en Belén, que lleva su importancia, en medio de la Vida que se plasma en este mundo; y es como anticipar el Nuevo Tiempo, ya en nuestros días; pues, Jesús se anuncia en la tierra, por la Humanidad que sigue como sellada con la Visión de la Vida, en la Tierra que volvería a su Origen, como puesta en el nivel superior de la Vida; ya es cuando el Nacimiento de Jesús, nos presenta lo más sublime, que nos llega de los Cielos, en la Persona de Jesús que nace; y cuando Él abarca lo que la Humanidad sueña en ver, en su Esencia, para renacer en este mundo.*

En cierto sentido, el Nacimiento en Belén, presenta al Nuevo Ser Humano, en la Nueva Tierra; presenta la Humanidad que vendría quizás, luego de un tiempo crucial para el mundo; es que, así los Cielos anticipan la Visión del Renacimiento en la Tierra, a la Imagen de Jesús, en el mundo ya transformado; pues, sería como el Nuevo Nacimiento de Jesús, en las vidas de aquellos, que lo asumen como Nueva Vida; y cuando la Gracia que nos llega, sería como renacer en los Corazones, hallados en el Mundo Superior del Padre.

Belén sería el anticipo de la Nueva Tierra, aunque fuese por un tiempo, antes de que ese Lugar quedara perturbado por el Enemigo; es que la Vida, para poder albergarse en la Tierra, necesita situarse en la Tierra Libre: de la Paz y del Amor, de la Luz y de la Vida, despojada de la maldad y de la opresión; es la Realidad que recupera al Espíritu, ya en armonía con la Nueva Vida, para los Hombres en la Nueva Tierra.

Jesús nace en el Lugar Sagrado para la Humanidad; además, viene pleno de los Cielos, desde el Padre de la Creación; su Vida elevada, tan integrada al Padre, viene con los Seres de Luz, que le acompañan, pues asisten al Proyecto del Padre.

Jesús trae al mundo lo que la Humanidad necesita para poder trascender y entrar en la Nueva Dimensión de la Vida, la que sigue grabada en la Esencia de los Seres, que sufren desde la Tragedia del Paraíso.

Jesús trae lo más puro, desde el Padre; es el mismo Hijo, que ya viene; no contaminado con el mundo, ni con las vidas que siguen afectadas por la Tragedia del Paraíso; es que también, el mundo queda limitado por la Oscuridad, que nos oprime y nos usa desde hace tiempos.

A la vez, a Jesús lo recibe el Mundo Superior, en la tierra; es que, viene con Él, el Mundo de los Ángeles, en el clima de la Paz, del Amor; en el ambiente de la Luz y de la Vida; donde se acercan los cuidadores de rebaños, de corazón puro, como hallados en los Cielos; son los que comparten la Nueva Vida; así anticipan el Tiempo de la Humanidad que viene.

Belén ya es como el instante que se vivencia en el mundo; es la primera Luz que anuncia el nuevo Amanecer; casi en el silencio de la tierra, que sigue oscura, como dominada por el mundo oscuro, y con el ser humano como esclavo de la triste realidad.

.

*Jesús no se queda en Belén; es que no es la hora para Él, ni que la Vida se extienda ya, de aquel Lugar, como del Primer Oasis; si bien, lo vienen a ver los Magos, que contemplan lo que ocurre en la tierra, como la Noticia del Nacimiento aún incomoda el mundo oscuro, Jesús se retira de Belén; de esta manera, la Noticia del Lugar sirve para esperar otro tiempo, en el Proyecto del Padre; pues, ya queda grabada la Imagen de la Vida que viene de los Cielos, con Jesucristo como en la Esencia de la Vida, en la Nueva Tierra, para la Humanidad que estaría volviendo al Paraíso; es que, luego de hacer un largo camino, en medio del dolor y de las confusiones; en medio de la inseguridad por la Vida que viene de los Cielos, se abre el camino para la Vida de Jesús, que renace en cada corazón ya dispuesto para vivenciar la Vida, en medio de la Nueva Tierra.*

Por mucho tiempo, Jesús de Belén queda como olvidado; no se habla tanto de Él; parece que la Vivencia de aquel Jesús, ya queda en la Memoria que apenas llega a la Humanidad; y de manera que, cuando san Francisco nos propone revivir el Nacimiento de Jesús, todo parece nuevo, muy fresco; es que, el Pueblo resguarda en su Esencia lo que es verdadero, lo que es Vida, por la Felicidad en el mundo que se transforma, para quedarse con el Paraíso para la Nueva Humanidad; pues hoy, ya estamos esperando ese tiempo; si es que todavía, sigue la noche, ya esperamos el Nuevo Amanecer.

*Mientras resguardamos la Imagen de Jesús en Belén, el Hijo que viene de los Cielos, en el Lugar como el Nuevo Ambiente para la Vida, la Imagen de Belén queda como perdida; aún más, con la ausencia de Jesús que se retira de Belén; es que, ese mundo, con la realidad que lleva, aún no sabe asumir a Jesús, en el camino de la Transformación de la Vida, en la Tierra de los Cielos; entonces, con los siglos y los milenios, nos llega la Imagen de Jesús que proclama su Palabra, en el ambiente de Galilea, en un lugar oscuro; es Jesús que recibe el Bautismo de Juan, que se comunica con el Padre; a la vez, se enfrenta con Satanás, con el mundo que ya no viene como plasmado por los Cielos; de esta manera, se enfrenta con la vida humana, que se deja llevar por la Oscuridad; es cuando Él desea encontrarse con la vida que queda muy limitada, o como trastornada, en medio del mundo que hubiese podido ser el Paraíso, para la Vida Plena.*

En cierto sentido, a una parte de la historia del Cristianismo de los dos mil años, la podríamos intuir como el período de la ausencia de Jesús de Belén, como lo relata el Apocalipsis; quizás, la otra parte, sería como la de Jesús del Bautismo, de la Palabra que viene del Padre, en el mundo muy oscuro, que espera la hora de las transformaciones, para llegar a una final feliz; por eso, la Imagen del pescador, la del Cristianismo de los dos mil años, está cercana a aquel Jesús que nos busca en medio de la tinieblas del mundo; y es cuando Él aún no está por la Plena Transformación de la Tierra, donde vivirían los Hijos del Padre, como Hijos de la Luz; pero llega el Nuevo Tiempo, tanto para la vida humana como para la tierra; pues, sería como ponernos ante la Nueva Realidad, cuando ya se abran nuestras Consciencias.

*El capítulo doce del Apocalipsis de san Juan, propone una nueva reflexión; es aún, cuando el Cristianismo lleva los dos milenios de su historia.*

Juan dice: “Apareció en el cielo una señal grandiosa: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo los pies y en su cabeza una corona de doce estrellas. Está embarazada y grita de dolor, porque llega su tiempo de dar a luz.

Apareció también otra señal: un enorme Monstruo rojo con el fuego, con siete cabezas y diez cuernos. En sus cabezas lleva siete coronas, y con la cola barre un tercio de las estrellas del cielo, precipitándolas a tierra.

El Monstruo se detuvo delante de la Mujer que da a luz, para devorar a su hijo en cuanto nazca. Y la Mujer dio a luz a un hijo varón, que debe gobernar todas las naciones con vara de hierro. Pero el niño fue arrebatado y llevado ante Dios y su trono, mientras que la Mujer huía al desierto donde tiene el refugio que Dios le ha preparado. Allí la alimentarán durante mil doscientos sesenta días.

En ese momento empezó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el Monstruo. El Monstruo se defendía apoyado por sus ángeles, pero no pudieron resistir, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Echaron, pues, al enorme Monstruo, a la Serpiente antigua, al Diablo o Satanás, como lo llaman, al seductor del mundo entero, lo echaron a la tierra y a sus ángeles con él.” Apoc. 12,1-9

*San Juan comprende ese enfrentamiento en los Cielos, como la liberación, que podrá llegar a la tierra; por eso, sigue con la reflexión como si fuese un canto.*

“Entonces resonó en el cielo un grito inmenso:

‘Ya llegó la liberación por el poder de Dios: reina nuestro Dios y su Cristo manda.

Fue arrojado el que acusaba a nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba ante nuestro Dios.

Mas ellos lo han vencido, por la sangre del Cordero y la valentía con que lo proclamaron, ya que despreciaron su vida hasta sacrificarla por él.

Por eso, alégrense los cielos, y ustedes que viven e ellos.

¡Ay de ustedes, tierras y mares!, porque el diablo ha bajado a ustedes temblando de furor, al saber que sus día están contados.” Apoc. 12,10-12

*Aún vemos que la guerra se traslada a la tierra; que llega a los que viven aquí; por eso, san Juan sigue:*

“Al verse arrojado a la tierra, el Monstro se lanzó en la persecución de la Mujer que había dado a luz al Varón. Pero a la Mujer le dieron las dos alas del águila grande para que volara al desierto, al refugio en que, lejos de la serpiente, debe ser mantenida por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo. Entonces la serpiente vomitó detrás de la Mujer como un río de agua para que la arrastrara. Pero la tierra vino en socorro de la Mujer, abrió la boca y se tragó el río vomitado por el Monstro. Entonces el Monstruo se enfureció contra la Mujer y se fue a hacer guerra a sus demás hijos, es decir, a los que guardan los mandatos de Dios y tienen el mensaje de Jesús. Y se quedó a orillas del mar.”

Apoc. 12,13-18

*Si es que venimos de la Dimensión Superior de la Vida, aquí, nos quedamos en medio de la realidad que se enfrenta con la Vida que fluye de los Cielos; aún es como quedarnos ante la marea del mundo, como si el Agua del Río quedase frenada; aún como si quisiese volverse contra su Origen, en medio de un mundo confundido, lleno de inseguridades, del miedo que afecta la Vida; y para tener noción de lo que nos queda por vivir en el mundo, ante todo, debemos recuperar el vínculo con el Mundo Superior, como el río que ya desea hallarse en su Fuente.*

*Es aún, cuando la corriente del río queda limitada; el río se ve débil y oscurecido, ya como sin vida que hubiese podido llevar; al contrario, el río lleva la confusión y la muerte, por no seguir en el camino de la Inmensidad.*

El Nacimiento en Belén, viene como la Gran Inyección de la Vida, en el mundo, donde la realidad sufre el gran deterioro; si bien, el Nacimiento de Jesús viene anunciado por los Seres de Luz, en distintos lugares, cuando llega la Hora, el mundo queda sorprendido; es que todavía no está preparado para la Venida de Jesús; al contrario, sigue en la Oscuridad e ignora lo que ocurre; y la mayoría de los que se enteran, no le dan valor al Acontecimiento, que les llega de los Cielos, desde el Padre de la Creación; por eso, Jesús debe irse de Belén, hasta se esconde; esa manera de ver, coincide con lo que nos dice el Apocalipsis, cuando trata de la Mujer y del Dragón, y del Niño que se refugia en los Cielos.

*Podemos decir que la presencia del Cristianismo durante los dos milenios, aporta para ver de qué manera, Jesús obra en medio de la Humanidad; pues, sería recorrer con Él, todo el camino, desde su presentación ante Juan, y cuando recibe el Bautismo, hasta llegar al Cenáculo, donde comparte su Vida con los discípulos, ya en la Nueva Tierra; pues, el Cenáculo se sitúa en la Nueva Dimensión de la Vida, por encima de este mundo.*

El Cristianismo, como el discipulado de Jesús, trata de estar con Él; aún como caminar con Él, en el mundo, con lo que Él aporta para la Humanidad, siendo la Sal y la Luz del mundo; es que, más allá de sus limitaciones, los Cristianos entregan al mundo, la Obra de Jesús, en la Esencia de la Vida, ya con la Visión de la Nueva Humanidad.

El Cristianismo desea llegar con Jesús, al Cenáculo, donde Él concluye su Obra; es lo que trata de hacer el Cristianismo en esos dos mil años; de este modo, se abre el panorama para las Vivencias, que tienen que ver con la Nueva Humanidad, aún más, en la Hora crucial para la Vida en este mundo.

Los dos milenios del Cristianismo aportan para Jesús: y que Él esté presente en la Humanidad, aunque estuviese como olvidado; pero igual, la tarea del Cristianismo es importante, por las Consciencias, que se abren para recibir de los Cielos; y por el feliz futuro en la Humanidad, aunque fuese como pasar por los infiernos, antes de que nos llegue la Nueva Luz; y que resplandezca, cuando la Vida resurja plena, en medio de la Nueva Tierra.

*El Cristianismo se prepara para la Venida de Jesús; se pone atento para vivenciar su Nuevo Nacimiento; esta vez, no sólo en el Corazón del Cristianismo, sino que también, en los que están dispuesto a recibir la Vida que llega de los Cielos, de modo que, la Vida de Jesús se haga como nuestra, al renacer en los Cielos; es que, en medio del mundo que camina hacia la destrucción, a la muerte, los corazones se despiertan para vivir, como llevados por el Espíritu de la Vida, anclado en las almas.*

*La Tierra también se prepara para recibir Vida; es que, Ella es Madre, como Belén en el mundo, para albergar la Nueva Vida; si es que vienen las destrucciones, que la tierra sufre, como quedándose sin vida, de esta manera, la tierra vivencia su propia liberación; y hasta las rebeldías de la tierra están incluidas en el camino de la liberación, en este tiempo, como crucial para la Tierra y para la Humanidad.*

*La Tierra, en la nueva dimensión de su existencia, alberga la Vida, en armonía con los Cielos; es como Madre; ya no va a ser hostil, como lo era, cuando las almas seguían viniendo en las circunstancias de una vida oprimida, en el camino de las muertes.*

*Esta reflexión nos ayuda a situarnos ante la Nueva Realidad, que esperamos, mientras nos llegan los nuevos anuncios; es que, la Vida que viene, está como ante la puerta, por abrirse para nosotros; y todavía, nos queda aceptarla, antes de que llegue a nuestros corazones.*

#### 4. EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

*En esa expresión: “El Cuerpo místico de Cristo”, san Pablo encuentra un modo, para hablar del Cristianismo, en aquel tiempo, como lejos de las instituciones del mundo; cuando el Cristianismo guarda la Memoria del Cenáculo, en los que le siguen a Jesús, que están en el mundo como la Sal y la Luz; es cuando Jesús vive en sus seguidores, de manera, que ya podemos hablar de su Cuerpo.*

*Hoy, la Vivencia del Cuerpo de Cristo, viene todavía, como demasiado grande, en estos días del Cristianismo; y eso nos dice también, que estamos lejos del Cenáculo y de aquellas Vivencias con Jesús; a la vez, lejos de la Unión que renace en la Tierra, como viniendo de los Cielos, desde el Origen de la Vida, que supera todas las divisiones.*

Al cumplir con la Misión, en el camino de la Vida, Jesús les invita a sus discípulos, al Cenáculo; así concluye los años de compartir con ellos, de modo que, la Vida de Jesús se integra en las vidas de sus discípulos; es lo que el Cristianismo sigue buscando en el transcurso de los milenios; y hasta sería para encontrar su Identidad, que le viene de los Cielos.

Si queremos compartir la Enseñanza de Jesús, que se plasma en la Vida de sus seguidores, el Cenáculo nos viene como el resumen del camino, como el Fruto de la Obra de Jesús; es lo que el Cristianismo ve como en la Esencia de su Vida en este mundo.

En fin, sin el Cenáculo no pudiésemos comprender la Misión del Cristianismo, en el mundo que se transforma; pues, en el pequeño espacio, en el Cenáculo, se crea la Nueva Realidad, con la Visión de la Vida en la Nueva Tierra; a la vez, de ese modo, se plasma el Futuro de la Humanidad, de la que somos parte, al compartir con Jesús, en el Lugar tan sagrado.

En nuestros días, resurge la urgencia de los cenáculos, para continuar con la Vivencia del aquel Cenáculo, ya esparcida en el mundo; aún sería para compartir con Jesús, de manera, como lo vivencian sus discípulos, en el camino, con Él como parte de sus vidas; cuando las mismas se transforman según la Vida de Jesús; con Él, como anclado en el Padre Celestial.

Si bien, la Visión el Cenáculo viene para todo el mundo, la comparten los que le siguen a Jesús, desde hace tiempo; que están en la Obra de los Cielos; los que le acompañan a Jesús, en el Bautismo y su estadía en el desierto, y cuando les habla del Agua de la Vida, y del Pan que recibimos para escuchar la Palabra como Alimento de los Cielos, aún en medio del desierto de este mundo.

*La Visión de la Nueva Humanidad sigue plasmándose, en nosotros, en la medida en que seguimos reencontrándonos en nuestras Consciencias; pues, al abrimos a la Vida como anclada en los Cielos, a la vez, nos quedamos con los Seres de la Luz, que vienen a acompañarnos, mientras que la Vida se transforma para poder ascender a la altura de los Cielos; es la Visión de la Vida, que sigue llegándonos, aunque fuese para nosotros, como aquel sueño que no tenía claridad; pero igual, activa las Consciencias; aún sería para promovernos; y que no nos quedemos como estancados, sin poder salir de las crisis; pues, si el Antiguo Testamento fue como intentar despertarnos, para situarnos frente a la Nueva Visión de la Vida, con la Venida de Jesús, la Vida viene para renacer en el Espíritu, hallada en los Cielos; no obstante, necesitamos aún más, para abrirnos ante el Mensaje de Jesús; y los dos mil años del Cristianismo ya serían como ese tiempo, de la apertura ante la Nueva Visión de la Humanidad, que sigue entrando en la Tierra de los Cielos.*

El Nacimiento de Jesús en Belén expresa la Humanidad que viene; la que renace en Jesús, como viniendo de los Cielos; pero su retiro de Belén, nos dice que la hora aún no llega; y que hay que esperar, y hasta buscar nuevas oportunidades, en el camino de las luchas entre el bien y el mal; en fin, entre el mundo con la vida que sigue decayéndose, y la Visión del Mundo de los Cielos, con Jesús como la Piedra fundacional, que lleva su Origen en el Padre Creador.

*La Llegada de los Magos a Belén, ya habla de la Humanidad que no pierde de su vista el Nacimiento de Jesús; de mucha importancia, tanto para la Tierra, como para la Humanidad, que desea alcanzar el Paraíso; y si es que Jesús se retira de Belén, queda la Memoria de su Nacimiento, guardada para la Humanidad como su feliz renacer.*

Luego, llega Jesús de Nazaret; pues, Él sigue en medio de las esperanzas del Pueblo; es que, aquel Pueblo debe salir de la opresión; y la falta de libertades, cuando el Pueblo sufre bajo el dominio de los Romanos, les sirve para luchar por la Vida, buscándola en los Cielos, y hasta reclamándola.

La Misión de Jesús abarca la Vida que llega con Él, la que Él implanta en este mundo, en la medida en que lo asumimos a Jesús, como Fundamento de la Vida de los Cielos; pues, eso significa promovernos en nuestro interior, para poder renacer en la Esencia de la Vida de los Cielos; y si es que Jesús viene a despertar la Humanidad, ante todo, nos desea decir quiénes somos en el Origen de la Vida; y hasta viene con los Cielos, para devolvernos la Vida de nuestro Origen, la que no saben borrar los que intervienen en la historia de la Humanidad; ni siquiera lo logran, cuando nos limitan, en función de su plan, al tratarnos como esclavos; es que, la destrucción plena no ha podido realizarse; y si el enemigo aún viene con la amenaza del Apocalipsis, hasta en eso, espera la colaboración de los seres humanos, para lograr la final tan oscura; en fin, la crisis más grave sería que, ya resignados, busquemos destruirnos en la Esencia de la Vida de los seres humanos, al intentar destruir lo que hemos traído de los Cielos.

*La visión de la Humanidad con la Vida que renace como con la Resurrección, está plasmada en los Evangelios; pues, lo que recibimos de Jesús, en el transcurso de los milenios, ya es para seguir por lo que viene, mientras que la Presencia de Jesús en las vidas, se profundiza de tal manera, que nos supera; y sería, para llevarnos a la Vida que coincide con la Consciencia de la Nueva Humanidad; en fin, necesitamos de ese tiempo, de los dos milenios, para abrirnos ante la Nueva Realidad que Jesús trae; aún sería como madurar día tras día, para asumir a Jesús, en la Esencia de la Vida, anclada en los Cielos.*

*En nuestros días, no es sólo oír la Palabra de Jesús, que nos llegase como de lejos, sino más bien, la Palabra ya crea la Vida que viene del Padre; ya sería tanto para nosotros como para la tierra donde vivimos; y si es que, por mucho tiempo, al leer los Textos Sagrados, lo hacíamos como con los ojos cerrados, y nos deteníamos en alguna parte del Mensaje, sin profundizar la Obra de Jesús, en este mundo, que tiene que ver con la Transformación de la Vida, ahora, ya en los días de nuestra apertura, frente a la Palabra que nos llega de los Cielos, todo es diferente; pues, ya intuimos lo que se plasma en nosotros, para seguir en el camino de la Transformación de la Vida, en el mundo donde vivimos: lo que la Humanidad percibe, mientras se prepara como para el Nuevo Parto; ya es cuando la Vida se abre a la Nueva Dimensión, la que por hoy, nos supera; sin embargo, viene como resurgiendo en la Esencia del Nuevo Ser.*

*La Lectura de los Textos Sagrados nos ayuda a hablar de la Presencia de Jesús en nuestros días; y si es que coincide con lo que la Humanidad vivencia, hasta sería para enfrentarnos con el Apocalipsis, en medio de la tormenta del mundo, que va a seguir retirándose de nuestra mirada; al mismo tiempo, nos abrimos para la Luz que trae Vida, en medio del cambio de tanta transcendencia, para la Humanidad en el camino de la Vida; y hasta en medio de la destrucción como definitiva, pues la Nueva Realidad surge como en medio de la caldera, para quedarse como el oro puro; es aún, cuando los Cielos se aproximan al mundo, que todavía queda como enfrentado con el Padre Creador.*

Llega la hora del Cenáculo, para la Humanidad que asume la Palabra y la Vida de Jesús; pues, en cierto tiempo, la Palabra del Cenáculo, ya se nos muestra como la Herencia para toda la Humanidad; si es que, al principio, es para los discípulos que aceptan a Jesús, luego de recorrer todo el camino, y de vivenciar la Transformación en sus vidas, ese camino queda abierto para los seres de buena voluntad; y también, para el mundo, para la tierra, que va a seguir plasmándose según el destino de los Cielos.

Y para que la Humanidad asuma las Vivencias del Cenáculo, ya estamos en el camino de Jesús, como testigos de su Obra; pues, al ser partícipes de su Vida, nos preparamos para poder revivir su muerte en nosotros, que nos abre a la Resurrección de la Vida, ya en medio de Nueva Humanidad.

*El Rito de la Cena Sagrada viene para guardar la Memoria de lo que ocurrió aquel día; es que, Jesús anticipa el tiempo de la Nueva Vida; la que comparten con Él, sus discípulos, que se intuyen como parte del Proyecto de los Cielos; pues, en la medida en que las vidas se abren, para poder vivenciar la Vida que nos espera, de esta manera, la Humanidad sigue entrando en el Proyecto del Padre Creador.*

La Última Cena está en el centro de la Misión de Jesús; si es que, viene luego de recorrer el camino de la Enseñanza, y de seguir con los discípulos, ya es cuando Él ofrece su Vida, en la Comunidad que vive en el Nuevo Mundo; es donde toda la Humanidad se encuentra consigo misma; pero ante todo, se encuentra con los Cielos, en la Nueva Tierra.

Estamos como en el cruce; pues, hemos tratado de estar con Jesús, en el camino que Él hizo con sus discípulos; hasta con nuestros fracasos y miserias; los dos milenios son ese tiempo de Jesús, que sigue insertándose en las vidas, ya en medio de la Transformación que seguimos asumiendo; por lo que sería para nosotros, por lo que apenas presentimos; por lo que nos espera, y por lo que Jesús espera de nosotros; y es cuando el tiempo aclara en qué lugar nos situamos, ante los inminentes cambios que llegan a la Humanidad.

El Cristianismo ya está atento para poder vivenciar el nuevo compromiso, frente a aquellos que intentan asustarnos con el Apocalipsis; pues, los seguidores de Jesús ya se hallan en el Cenáculo, esta vez, con la Humanidad que va a vivenciar el enfrentamiento como definitivo, entre la luz y la oscuridad, el amor y el odio, la Vida y la muerte, para poder llegar al Amanecer, con la Vida que resurge con la Primavera.

El Cenáculo en nuestros días, sería como anticipar el camino de la Cruz, frente a toda la Humanidad; y si es que hablamos del Apocalipsis, tan marcada en el mundo donde vivimos, al mismo tiempo, somos conscientes de la Presencia de Jesús en las vidas; aún es como si Él, en nosotros, estuviese por retomar la Cruz de la Humanidad, para llevarnos a nuestro destino, con la Visión de la Resurrección de la Vida; es que, las Vivencias con Jesús, ya nos llevan a la Resurrección en la Tierra, que será como la de los Cielos; como el Paraíso para toda la Humanidad.

## 5. EN EL CAMINO DE LA NUEVA HUMANIDAD

### a. Después el Bautismo, en el camino al Cenáculo

*Si asumimos el Bautismo plenamente conscientes, es porque Jesús está en nuestras vidas, en el camino que nos lleva a la Vida; en medio de la Humanidad, ya en el mundo que espera ser diferente, como a la par del Ser Humano; es aún, cuando todo se transforma, para recibirnos en la Nueva Tierra.*

*Los Evangelios hablan de lo que ocurre con Jesús, integrado en las vidas de sus discípulos; con el pleno desarrollo de los hechos, que crecen con el correr del tiempo, para llegar a la dimensión cada vez más alta, para poder recibir la Vida de los Cielos; es como venir del Origen de la Creación fundada en el Padre, que concluye el Misterio de la Creación, como el Proyecto de los Cielos.*

Nos cuesta asumir el Valor del Bautismo en las vidas de los que siguen a Jesús; en toda la realidad del Cristianismo, en el transcurso de los dos milenios; y lo mismo nos ocurre con las Vivencias del Cenáculo, cuando apenas sabemos ver lo que fue plasmado en aquel tiempo, en medio de la Humanidad, que se despierta, para recibir lo que los Cielos tienen previsto para esta tierra; es que debemos seguir madurando, porque se acerca la Cosecha; ya está por llegar el Día de recoger frutos, que ya serían de los Cielos; pero, todavía siguen las vidas del mundo oscuro, en el mismo campo, frente a la Vida que ya viene con la Corriente de los Cielos; pues, aún crece la vida como opuesta a los Cielos, en el mundo de los seres oscuros; en fin, las realidades se toleran, se molestan, se enfrentan, se aceptan, para llegar a la hora de la Cosecha, como parte del Gran Movimiento, antes de que los Ciclos concluyan con lo previsto por el Padre.

*La Vida de Jesús lleva las Imágenes que van sucediéndose en el transcurso de los milenios, hasta que Él se haga Vida en los que siguen asumiéndolo; hasta que la Humanidad, ya llamada Crística, logre ser plena en el Mundo de los Cielos, como en Belén; ya no sería sólo para Jesús sino para toda la Humanidad; y si es que la Vida de Jesús en Belén nos queda como retirada del mundo enfrentado con los Cielos, y ya con Jesús como oculto ante la Humanidad, viene resguardada la Vivencia de los Magos; pues, la misma sería para abrirnos el camino; y hasta los dones que ellos ofrecen, ya están en el camino de la Magia de los Cielos, en el mundo que va seguir con la Vida; es que, el oro habla de la Transformación, de la Visión de la Vida, cuando el barro se transforma en oro; es cuando el incienso aporta para el nuevo clima que alberga la Nueva Vida; a la vez, la mirra anticipa muertes, aún antes de que la Vida resurja plena, en el Mundo de los Cielos.*

Aún nos llega la Imagen de Jesús de Nazaret, como luego del olvido de aquel Jesús de Belén; es Él, de la tradición esenia; que espera el nuevo tiempo; pues lleva la Consciencia de las Vivencias que le fueron dadas en Belén, las que ahora, toman su desarrollo como en el camino llano; pues, ya viene Jesús que guarda la tradición esenia, aún con la vida del Carmelo que recibe a los profetas, que están a la Obra de los Cielos; es ese Jesús que se empeña como carpintero, y luego inicia la misión; y cuando se muestra como profeta, los Hermanos le acompañan en el Bautismo; es cuando los Cielos vienen con el Padre, como jamás lo hemos visto en este mundo.

La Misión de Jesús de Nazaret, se desarrolla en medio de los acontecimientos que marcan el camino, desde el comienzo hasta la final; aún es cuando los dos acontecimientos, tanto el Bautismo como la Última Cena, encierran el Gran Proyecto para poder realizarlo con los discípulos; es que, ya marcan el camino para recorrerlo, desde el comienzo hasta la final; ya sería para aquellos que siguen a Jesús en el transcurso de los milenios; pues, en el Bautismo se inicia el camino que luego, culmina en el Cenáculo, ya en el clima del Amor, de la Paz, como en la Nueva Tierra, al compartir la Vida con el Padre.

El Cristianismo ya podría verse como seguir a Jesús; y los dos milenios, desde la Venida de Jesús, podrían ser como el período de la Siembra hasta llegar a la Cosecha, para los que asumen el Bautismo de Jesús y luego le siguen, hasta llegar al Cenáculo, donde comparten la Mesa Sagrada; pues, lo que ya vivencian los discípulos de Jesús, en todo el camino con Él, podemos seguir vivenciándolo, como el Cristianismo en medio de la Humanidad, como la Sal y la Luz del Mundo.

Entonces, ¿cuál es la misión de los Evangelios para nosotros, de la Buena Nueva que llega a los corazones, en la medida en que nos despejamos del mundo oscuro, que nos ata y nos oprime; que nos lleva a las vivencias oscuras, contrarias a la Vida prístina?; es que, al recibir el Bautismo, como lo hace Jesús, se crea en nosotros, el vínculo con el Padre Celestial, para plasmar la Vida Prístina, en el camino hacia el Nuevo Mundo, con la Humanidad que desciende de los Cielos, ya en el Lugar bendecido por el Mundo Superior.

Si bien, los Evangelios tratan de Jesús, en medio de la Obra de los Cielos, ante todo, nos invitan a seguir en el camino, de manera que, la Vida de Jesús se haga Vida en nosotros, ya en el mundo que se transforma según los destinos de los Cielos, para alcanzar la Nueva Vida, con la Humanidad que vuelve a la Nueva Tierra; pues, ésta sería la misión de los Evangelios que traen el Proyecto de los Cielos; ya serían como el Código Sagrado, en el transcurso de los milenios, mientras seguimos buscando la plena apertura para la Vida que nos espera; la que nos lleva a la Plenitud, en el camino al nivel superior de la Vida; en la Nueva Tierra, que nos recibe como Hijos del Padre Celestial.

Entonces, el Bautismo de Jesús en nuestras vidas, sería entrar en el camino de la Vida; ya sería asumir conscientemente ese camino, que implica la plena transformación; es aún, cuando la Semilla de los Cielos, la del Padre, se queda en el mundo, que hasta podría ser inhóspito; es la Semilla que enfrenta la realidad de la tierra y del ser humano, que ya sabe por qué ha venido; y cuando el mismo se encuentra con la Semilla como con el Tesoro, que marca el pleno desarrollo de la Vida en el mundo, por el bien de la Humanidad, y del mundo que queda plasmado según el destino de los Cielos; hasta diría ,según la Semilla del Padre, con el Bautismo que empieza a plasmar la Nueva Realidad.

*La Nueva Vida empieza a anunciarse con la aparición de Juan el Bautista; cuando él sale de su casa, y de la familia sacerdotal, para vivir en el desierto; es que las crisis exigen buscar las soluciones, en aquel tiempo del Pueblo, como en la hora crucial para el judaísmo; así Juan ya empieza a vivir como fuera del Pueblo, o como fuera del sistema, mientras que el Pueblo vivencia la plena crisis de su Identidad.*

La conversión que Juan propone a los que quieren seguirle, es abandonar las conductas que llevan a la destrucción de la Vida, en las circunstancias críticas para el Pueblo; a la vez, en el bautismo de Juan es como despojarse de la realidad que encierra y confunde al ser humano; como arrancar la maleza en el campo, que no permite crecer ni vivir por lo que sería lo verdadero y sano.

Luego viene Jesús; y Él entra en el camino de Juan, de modo que, ya no queda lugar para Juan; es que, ese lugar pertenece a Jesús; en fin, a la tarea de Juan se la podría ver como la de aquel que se ocupa del campo humano, para despojarlo de la maleza, antes de que venga Jesús, para sembrar la Semilla de los Cielos, que ya lleva el Poder de la Vida; y eso se ve en el Bautismo de Jesús, y en aquellos que reciben el Bautismo en el Nombre del Padre, del Hijo del Espíritu.

Entonces, empieza a plasmarse la Obra de los Cielos, que ya viene de la Semilla de los Cielos; desde el Padre; la que va ir hallando su espacio, para crear la Nueva Realidad, aún en medio del mundo que está en otra cosa, como contrario a los Cielos; pues, la Vida va a seguir entrando, para plasmarse en el mundo, como inundándolo; aún más, como renaciendo en el Origen de la Creación Pura, en el Padre Celestial.

*Los Cristianos de los primeros siglos, asumen el bautismo de Juan; aún más, lo viven como esperar la llegada de Jesús para seguir con la Obra de los Cielos, en el nivel superior de la Vida; aquel Cristianismo ya está con los que siguen a Jesús, pero tiene clara la misión de Juan, antes de iniciar la Vida, con el Bautismo de Jesús; con la Vida como sembrada en las almas, ya en el mundo que va a seguir plasmándose como a la par de la Vida; y cuando el Bautismo de Jesús, en las vidas de sus seguidores, crea la Hermandad, como en el inicio de la Nueva Humanidad, que renace en los Cielos, en el camino de la Transformación de los seres humanos y de la tierra, en el Proyecto del Padre, ya en la Nueva Tierra.*

Juan el Bautista prepara para el Encuentro con Jesús; su tarea es importante, diría imprescindible; Juan nos ayuda a ver lo que el ser humano vive, promovido por la Luz de los Cielos, para que su vida se haga sensible; para poder recibir a Jesús en lo más hondo de los corazones, Quien viene a plasmarse en el Bautismo, si es que lo asumimos con la Consciencia, ya como en el nivel superior de la Vida.

Y con el Bautismo de Jesús, si somos conscientes de lo que ocurre en nuestras vidas, empezamos a compartir la Vida que renace como de la Semilla, que se anida en nosotros, y que crece, transformándonos en medio del mundo que aún sigue como contrario a los Cielos, con nosotros como hundidos en el océano, que casi nos ahoga; no obstante, nos sostienen los Cielos que vienen a socorrernos; ya nos sostiene Jesús como adentrándose en los espíritus, para ser uno con nosotros, y con los Cielos que nos envían a la tierra.

*Hoy en día, empezamos a ver los mundos que se plasman; es que, la Vida que se rige según el Proyecto del Padre, está en el mundo como opuesto a los Cielos; y si ya sabemos ver lo que ocurre en la tierra, lo podemos comparar con el trigo y la cizaña, que esperan la cosecha; y aún ese día, cuando los mundos y vidas se separan; y cuando ya tomamos noción de nuestro lugar, y en el cuál de los mundos nos quedamos; en qué frecuencia de la Luz, del Amor, de la Paz, nos vemos en medio de la realidad como a la par de nosotros; ¿en el clima de la Vida, o en el mundo que aún sigue decayéndose hasta la final oscura?*

¿Cuánto tiempo, para el trigo en medio de la cizaña, de vivir en el mismo espacio, hasta que la Vida del ser humano y de la tierra, gocen de verse libres, en el camino de los Cielos?; es que, el mundo oscuro también, podría vivenciar su propia transformación, si optase por la misericordia de los Cielos, para entrar en el camino de la Vida, donde no hay lugar para las vivencias que atasen al mundo inferior; ¿cuánto tiempo, en medio de las superaciones, hasta que el trigo y la tierra se liberen de la maleza?; ¿y cuánto tiempo para la cizaña, si es que su estadía en la tierra, puede aportar para la Imagen de la Vida?; es que, el Proyecto de los Cielos está por encima de las visiones humanas, que nos limitan y no permiten ver lo que está ya más allá de las muertes y destrucciones.

*Los Evangelios tratan de la Presencia de Jesús en las vidas, de manera que, las vidas se crean a su Imagen; sería como renacer en los Cielos, según la Imagen que viene del Padre Creador, ya sin influencias de los seres oscuros, ni como si ellos fuesen dioses; pues, seguir a Jesús, desde el Bautismo hasta el Cenáculo, tiene como objetivo llegar a la Vida, ya en este mundo; si es que el Cenáculo da la Imagen de la Vida como recluida, aún a puertas cerradas, porque todavía, el mundo vivencia otra vida, contraria a la de los Cielos; será así, hasta llegar hasta la Cosecha y la separación del mundo oscuro; hasta lograr el espacio puro para la Vida.*

*En el Cenáculo, Jesús crea el nuevo clima, como en la Casa del Padre que convive con los Hijos; Jesús habla del Amor, y de la Unión que borra las distancias entre los Cielos y la Tierra; pues, lo que hemos creado en el mundo, como fuera de los Cielos y del Padre, nos lleva a las crisis que ahogan la Vida, de modo que, nos olvidamos de la Vida Real.*

*En el Cenáculo, Jesús vuelve a hablar de la Semilla, como si recién ahora, lo pudiese decir con claridad; es que, luego de recorrer con Él, todo el camino, y de vivenciar lo que hemos podido vivir, al estar con Él, ya unidos en la Mesa Sagrada, tomamos noción de la Semilla de la Vida, y del Padre que la siembra, para llegar a la Vida, en las nuevas circunstancias del mundo que ya ve su tiempo final; es lo que vivencian los discípulos, que se preparan para la batalla entre el bien y el mal, la que va a llegar a sus vidas; cuando Jesús ya se pone como protagonista, en el camino de la Cruz; esta vez, frente a toda la Humanidad que vivirá su Transformación, como resurgiendo desde la Oscuridad.*

## b. Entre el Evangelio de san Juan y el Apocalipsis

*El Evangelio de san Juan traza la visión del cambio, de la Transformación que alcanza a toda la Humanidad; es que, muestra la Imagen de la Vida que nos llega con la Presencia de Jesús, frente a la vida del mundo, con su plan que lleva al Apocalipsis; y si es que el Evangelio habla del camino de la Vida, a la vez, el Libro del Apocalipsis nos anuncia la triste final, con las destrucciones y la muerte; pues, entre las dos visiones se crea la historia de la Humanidad, como del trigo y de la cizaña en el campo, que llegan a la cosecha.*

*Con tan sólo leer el Evangelio, tenemos la oportunidad de entrar en el camino de la Vida; pues, la Lectura ya es como el Código que nos lleva a Jesús; aún nos une con los Cielos que se abren para nosotros; si es que el Evangelio nos trae como la nueva frecuencia de los Cielos, Jesús se comunica con nosotros, en la medida en que las vidas se liberan de las fuerzas, que nos atan en el mundo que se opone a los Cielos; a la vez, sufrimos como el enfrentamiento entre los mundos; mientras que el mundo oscuro se retira, se plasma la Vida de los Cielos; es cuando empezamos a sentir la Vida en medio de la Luz, del Amor y de la Paz.*

*El Prólogo del Evangelio de san Juan, es como el resumen de la Obra de los Cielos; pues, se crea la Visión de la Vida como de los Hijos del Padre; se trata de la Vida resguardada en la Esencia del ser humano, que se despierta, en la medida en que nos hallamos en Jesús, Hijo del Padre, al permitirnos entrar en el camino de la Vida; es cuando ya seguimos como despertándonos ante la Nueva Realidad, que empezamos a asumir de modo cada vez más profundo; pues, ya llegamos a vivenciarla en el tiempo, cuando la Palabra de Jesús se hace carne; la sentimos como parte de nuestras vidas.*

*La Boda de Cana, trata de la Vida como en la Familia de los Cielos, donde resalta la Presencia de Jesús; se trata de las relaciones humanas que se fundan en el Espíritu; ya no son como los vínculos que se basasen en la leyes del mundo, sino se nutren en la Esencia de los seres humanos, fundados en la Creación Pristina; y donde el Espíritu se expresa libremente, en el clima de la Luz, del Amor y la Paz.*

Luego, el Agua y el Vino, que vienen con Jesús, nos llevan a la Nueva Realidad, que se plasma aún, para poder soñar en la Unión, como el Fruto de la Plena Transformación de la Vida; si aún seguimos con esa Visión de la Vida, Jesús, ya en otra oportunidad, nos habla del Mundo similar a la Vida de los ángeles; ya es cuando Jesús nos anima a compartir la Nueva Vida, en algún tiempo de la historia humana.

*El Encuentro de Jesús con Nicodemo, quiere decirnos que hay un sector del Pueblo, incluso de la Institución Religiosa, que responde ante la Luz de los Cielos; pues, intuye a dónde llega Jesús con su Enseñanza; Nicodemo presiente de qué se trata, cuando Jesús nos anuncia el destino de la Vida; y de la Humanidad en el mundo, en la circunstancias muy adversas para el Mundo de la Luz, con el ser humano que renace en medio del mundo oscuro; es que, a la Nueva Realidad se la puede intuir como la Visión de la Nueva Vida, en la medida en que el ser humano se abre ante la Luz, que le llega; pues, ya es la Luz para la Vida que nace en nosotros, como en la Primavera para la Humanidad, que seguirá anunciándose.*

*La Samaritana representa el Encuentro con Jesús, más allá de las Religiones que nos separan; ese encuentro no la lleva al fanatismo ni al odio, ni a las guerras; pues, ella ya se deja llevar por la Luz, que le llega desde los Cielos, por medio de Jesús, que la sorprende con su Presencia; y ella, no sólo ve el Rostro de aquel que pide agua; ni sólo lo atiende como hasta forzada de hacerlo, sino que más bien, presiente el Agua que lleva Vida, como brotando en lo profundo de nuestro ser; ya en el espíritu anclado en el Espíritu de la Vida, que viene de los Cielos.*

Quien logra asumir el Encuentro de Jesús con la Samaritana, ya empieza a ver la Vida que se despierta en nosotros, la que va seguir inundando a los seres humanos; y también, la Luz va a inundar la tierra, hasta llegar a la Plena Transformación de la Vida, como lo ha anticipado el profeta Ezequiel; al ver el desierto que se transforma, como inundándose con la Vida que renace con sólo verla, como si fuese instantáneamente.

*La sanación del ciego, es como seguir en el proceso de las aperturas ante los Cielos, para poder ver lo no hemos visto por mucho tiempo, en la historia humana; es que, ese ciego de nacimiento, no tenía noción de lo podría ver; y tampoco sabía mirar con el alma, por los obstáculos que lo limitaban, por las ataduras que lo llevaban a cualquier cosa; y que no le ayudaban a ver lo que debería ver, ni lo que sería poder ver con la Luz, en el camino de la Vida, en medio del mundo que quedaba muy oscuro.*

Ese ciego recupera la vista no sólo de su cuerpo, sino que ya empieza a ver lo que otros, que se consideran sanos, aún no lo ven; pues, al ciego le viene la Luz, como con la mirada de los Cielos; y él, ya recibe la Luz que se anida en su Corazón, mientras que los otros viven confundidos, como perdidos en el mundo.

En la vida del ciego, siguen acortándose las distancias, por lo que sería ver con los ojos del espíritu; y la Vida que viene, ya no sería esperar o tan sólo soñar en ella, sino compartirla; es la Vida que el ciego ve, cuando se queda con Jesús; es que se hallan las Vidas y los Corazones; ya no se necesitan palabras, sino poder vivenciar lo que renace; lo que se crea, ya como viniendo del Espíritu de la Vida; esa vez, a la vista de todo el mundo; no obstante, los que aún siguen como hundidos en el mundo, que los encierra y oscurece, todavía no pueden hacer ni siquiera un paso hacia adelante; menos aún, recibir lo que les viene con la Luz, que les llega; y ya es esa Luz que va a promover el desarrollo de la Nueva Creación, en nuestros días.

*Así podemos seguir con el Evangelio de san Juan, mientras estamos atentos por lo que narra el Apocalipsis; pues, los dos relatos se cruzan en la hora final; cuando el mundo con la vida creada como de modo artificial, con la participación del mundo oscuro, queda enfrentado por la Vida que viene de la Luz; misteriosamente, vamos a vivenciar la Primavera; ya será por la Vida que seguirá resurgiendo, la que por hoy, se esconde en su Interior, como la Semilla en la oscuridad de la tierra; es que, ya llevamos la sensación de seguir en el mundo que se muere, como lo solemos ver en la naturaleza que sufre los inviernos, mientras que la Vida se esconde ante el frío y la falta de luz; es esa sensación que la Humanidad lleva, frente a la amenaza de la destrucción, de las muertes que se anuncian como el Apocalipsis para la Humanidad; y que no es libre del miedo ni de la tristeza, aún, como en la hora de reencontrarnos en la Esencia de la Vida que viene del Padre; en Jesús que viene del Padre, como el Principio de la Vida; es lo que va a vivenciar la Humanidad, que está por ascender a los Cielos.*



## ANEXO VI:

### EL MISTERIO DE JESUCRISTO,

Reflexiones, Ensayos, Vidas y Vivencias, Luces en el Camino.

*En el Sendero del Crecimiento, del Ascenso en medio del Misterio, compartiendo con los Hermanos.*

#### EPÍLOGO:

a. En el camino a la Nueva Tierra.

\*

*La Pandemia en el camino de la Nueva Humanidad;* pues, se crea como un antes un después, en la vida del mundo; como seguir en medio de las tormentas, para cruzarlas felizmente, hasta llegar al Nuevo Amanecer, que sería como seguir en la Nueva Tierra; donde ya todo es nuevo, a la vez misterioso, mientras que la Humanidad sigue despertándose, con lo que lleva en su interior, en el Corazón de la Vida.

En fin, en el camino a nuestro interior, nos encontramos con lo que somos; pues, si logramos ver las miserias, las mismas son también, parte de la realidad que nos rodea, la que sigue ahogando al Espíritu; al mismo tiempo, nos reencontramos con lo que somos en lo profundo de la Vida; que sería como descubrir el Tesoro, que cambia nuestro futuro, en la tierra que hemos elegido.

\*

*La Esclavitud de la Tribu de Abraham, en Egipto, presente en la Humanidad de nuestros días.*

Las pandemias son frecuentes en la historia de la tierra; en la Humanidad que sigue en medio de las crisis, que nos ayudan a ver nuestros miedos y la desesperación, cuando la vida está en peligro; muchas de las pandemias se borran de la memoria de los Pueblos; por eso, lo que vive la Tribu de Abraham, en Egipto, como lo relata el Libro del Éxodo, es importante para toda la Humanidad, por la experiencia de la Tribu que cruza el desierto, para alcanzar la Tierra donde ya había estado el Padre Abraham; pues, lo que ya vemos en la crisis de aquella

Tribu, lo podemos encontrar en la pandemia de nuestros días, ya en toda la Humanidad; es que, todas las pandemias llevan lo común, entre la realidad que muere y la Vida que nace en la Nueva Tierra, como en la hora crucial para la Humanidad; es aún, cuando vale todo el proceso que vivenciamos, como pasar por la muerte para entrar en la Vida.

\*

*Moisés de parte de Dios de Abraham;*

*Jesús viene de parte de Padre.*

Lo que había sufrido la Tribu de Abraham en Egipto, está en el camino del desarrollo de la gran crisis, que llega a nuestros días; por eso, la experiencia de la Tribu ayuda a superarnos, en el camino del reencuentro con la Vida; es que, estamos en el camino, como saliendo de la Esclavitud; si bien, el camino sigue abierto, debemos cruzar el desierto, para poder llegar a la Tierra ofrecida por los Cielos, donde Ella nos recibe como Madre; pues, ya será la Tierra de Bendiciones, hasta como si descendiese de los Cielos.

Si es que Moisés cumple con la misión, frente a la Tribu, el camino es del Pueblo, que se encuentra con su Dios, luego de caminar en el desierto; sería como despojarse de la vivencia de Egipto, de la realidad en la tierra de otros, que tratan a los seres humanos como esclavos.

Finalmente, el camino desde Egipto hacia la Nueva Tierra, nos sirve de guía, para poder ver la Obra que Jesús realiza en las vidas, el nivel superior de la Vida, en este mundo.

*El Misterio de Jesucristo en nuestras vidas*

El título de mi blog, “El Misterio de Jesucristo”, se refiere también, a la parte final de los escritos, que llevan el mismo nombre; así concluyo la serie de las reflexiones, que crecen con el correr de los años, para poder llegar a los textos que llegan a mis Lectores; es que, la Lectura de los Evangelios, más bien, la Presencia de Jesús, se crea en el Cristianismo, en este periodo de la Humanidad, que llega a nuestros días.

\*

*En el camino de la Tribu a la Tierra Prometida.*

*Con Jesús, en el camino a la Viña del Padre.*

Si es que volvemos a la realidad de la Tribu de Abraham, en el camino desde Egipto hasta la Tierra Prometida, es porque recibimos la Luz de los Cielos, para poder asumir la Vida, en las circunstancias de la Humanidad de nuestros días; pues, se despiertan las Consciencias para poder vivenciar la Vida en la nueva dimensión, como viniendo desde los Cielos; en fin, nos llega la Memoria de la Tribu de aquellos días, ya no sólo para quedarnos con las Vivencias de aquel Pueblo, sino para seguir creciendo en medio de la Vida de los Cielos; ya en el camino de las Consciencias que siguen despertándose, con el correr de los siglos y milenios, para llegar a nuestros días, en la Vida de toda la Humanidad.

\*

*La liberación de la Tribu en Egipto, abre el camino para la Nueva Vida;* pues, lo que vale de las Vivencias de la Tribu, con Moisés frente a la Comunidad, ya en el tiempo de Jesús, nos ayuda a encontrarnos con la Vida aún más plena; es que, seguimos creciendo en medio de la Transformación, que nos llega con Jesús; es aún, cuando a la esclavitud de la Tribu, en Egipto, la comprendemos mejor, como viéndola en nuestras vidas; hasta podemos intuir que la realidad podría ser otra, si la asumiésemos con otro espíritu; y eso acontece cuando ya somos conscientes de la esclavitud en las vidas que sufren, al sentirnos oprimidos en todos los niveles de la existencia; y cuando ya buscamos la liberación, para poder renacer en el Espíritu, como en la Esencia de las vidas.

En fin, la crisis le brinda cierta oportunidad a la Tribu, para poder soñar en los valores de la Vida, que aseguran a los que cruzan el desierto, el nuevo futuro; y lo mismo puede ocurrir en nuestros días, en toda la Humanidad, en medio de la gran crisis que hemos comenzado hace tres años.

\*

*Las plagas en Egipto son parte del mundo y de la realidad que desaparece;* es ese mundo que enfrenta no sólo la Tribu de Abraham, sino que también, lo sufre el Pueblo de Egipto; pues, las plagas son parte de la opresión, que abarcan la vida en el camino de las decadencias, y cuando, en cierto tiempo, todo se derrumba; lo que sentimos también, en nuestros días. En ciertos días de las plagas, es como enfrentar y asumir las avalanchas que intentan destruirnos; pero también nos tocan los días, cuando tenemos la oportunidad de encontrarnos con nuestro Dios, que inspira las Consciencias; que promueve la Vida en nuestro interior, en la Esencia de la Creación de los Cielos; pues, al vernos abandonados, como hundiéndonos en las plagas, de repente, presentimos la fuerza interior que nos anima a ponernos frente a las crisis, ya con el espíritu de paz; con la fuerza que calma las tormentas, para poder seguir en medio de las turbulencias; aún en medio de las plagas, como parte del mundo que intenta llevarnos a la crisis irreversible. En realidad, en el enfrentamiento con las plagas, sería como ponernos ante el río revuelto, lleno de cosas que no tienen nada del río sano; sin embargo, el Río asume toda la realidad del mundo, para llegar a ese estado crítico, sin vida; pero es, a la vez, esa parte que debemos superar, y donde nos vemos con la misión en la tierra.

\*

*La Tribu de Abraham ya es consciente de estar en el mundo de la opresión;* es donde viven y sufren desde hace más de quinientos años; como iban acostumbrándose a vivir en esas circunstancias, siguen perdidos; pero, es como si alguien los despertase de un sueño muy profundo; es que ya deben darse cuenta del mundo que los domina en el nombre de los falsos dioses, mientras que ellos siguen como esclavos.

En aquel tiempo, los descendientes de Abraham ya saben de dónde viene la opresión, y que las plagas son como extender el brazo de aquellos que oprimen y que siguen castigando; si es que, las plagas vienen como de los falsos dioses, es ahora,

cuando las mismas se vuelven en contra de toda la Vida; es aún, cuando la Vida sigue desapareciendo; y por eso, la Tribu de Abraham abandona el lugar de las muertes, en búsqueda de la Nueva Vida.

En los días de la reflexión, frente a la pandemia que arrasa en Egipto, los descendientes de Abraham empiezan a presentir el valor de ser libres, donde no hay otros, que los dominasen para oprimirlos; entonces, empieza a plasmarse la Vida que renace en el Espíritu.

En fin, en la Corriente de la Vida que trae Jesús, se encamina la Nueva Humanidad, que seguimos descubriendo en los días de la pandemia; esta vez, con Jesús, en medio de las vidas.

\*

*El Rito del Cordero, que confirma la salida de Egipto, luego continua en el Misterio de la Cena de Jesús;* a la vez, se trata del camino a la Nueva Tierra; y en el caso de Jesús, de seguir hacia el Mundo Superior, con la Vida que está grabada en la Esencia de los Seres Humanos; son esas Vivencias que nos sitúan de modo cada vez más profundo, en la Vida de toda la Humanidad; pues, al detenernos en los Ritos, que trazan el camino para poder recorrerlo, nos situamos ante la Vida que llega a este mundo; en fin, lo Ritos muestran la Nueva Vida, la que sigue plasmándose en las vidas, en el transcurso de los siglos y milenios, trazando el Proyecto a largo plazo; es aún, cuando ya somos conscientes de que entramos en el Misterio del Cenáculo; de esta manera, lo que ese Rito nos muestra, ya es parte de nuestras existencias.

En cierto sentido, los que salen de Egipto, para seguir en el camino a la Nueva Tierra, ya llevan en sus vidas, lo que los Cielos les van a mostrar en el camino, hasta llegar a la Tierra Prometida; además, aquel camino de la Tribu de Abraham, se graba en la historia de toda la Humanidad, hasta que nos reencontremos con Jesús, y que Él se haga Vida en nosotros; entonces, estamos en el camino, con lo que había vivenciado aquella Tribu, pero ya en otro nivel de las existencias, como

pasar de este mundo al Nivel Superior de la Vida; ya para toda la Humanidad.

\*

*El paso del Mar Rojo, con Moisés frente a la Tribu, es como superar la muerte, para vivir aún en medio del desierto; ese paso lleva a la Visión de la Vida que viene con el Bautismo; primero, sería el Bautismo de Juan y luego, de Jesús con los seguidores; y lo mismo ocurre si nos referimos al desierto, el lugar tan particular en la Vida de Jesús, ya con el Pueblo que viene como de los Cielos.*

Entonces, ¿Qué significa el paso del Mar Rojo?; ante todo, es estar lejos de la tierra de la opresión; y la actitud de cruzar el mar, es como el rito que, de alguna manera, se repite en el Bautismo de Juan; ya es empezar a desprenderse de la vida oscura, y del mundo que sigue enfrentado con los Cielos; y luego, el desierto, como sin vida, nos ayuda a despojarnos de la vida que no es para nosotros, como no lo fue aquella vida en Egipto, para la Tribu que ya tiene a Dios que los protege; pues, la Tribu ya en el desierto, va a seguir desprendiéndose de aquella realidad, al ver el desierto despojado, para soñar en la Vida en otra tierra, que sigue creándose en las mentes y los corazones.

Después, el Bautismo de Jesús viene para recrear la Vida en nosotros, en la Tierra desprendida del mundo oscuro, en las circunstancias de la Tierra elevada a los Cielos.

\*

*Desde los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí, hasta Jesús con las Bienaventuranzas, pasan los siglos; así el Proyecto de los Cielos sigue desarrollándose, según el crecimiento de la vida humana, mientras venimos despertándonos para vivir según nuestra Conciencia, renaciendo en los Cielos.*

En aquel entonces, los Mandamientos quedan grabados no sólo en las tablas de piedra, sino más bien, en las vidas; y si tienen formas de cierta imposición, es que, de este modo, los seres humanos responden en aquel tiempo, como guiados por

el Mundo Superior.

Luego, Jesús traza la nueva Visión de la Vida, para el mundo con la Nueva Humanidad; esta vez, lo hace en la Montaña de las Bienaventuranzas, frente al Pueblo que llega hasta allí, con los discípulos, como testigos del Proyecto de los Cielos; es cuando la Palabra de Jesús crea la Vida de la Humanidad en la Nueva Tierra; y que viene con la Creación del Padre, por medio de la Palabra de Jesús, en armonía con los Cielos. La Nueva Creación viene como del Corazón de Jesucristo, por medio de su Palabra que crea Vida, en algún tiempo, de la historia de toda la Humanidad; pues, al mismo tiempo, nos preparamos creciendo en las Consciencias, para poder asumir la Nueva Creación; aún es cuando ya llevamos la Visión de la Vida, y cuando las Consciencias se abren para recibir de la Grandeza de los Cielos; en fin, todo indica que los dos mil años del Cristianismo, son el tiempo de ser testigos, antes de que la Vida que viene con Jesús, se manifieste plena, ya en la Vida de la Nueva Humanidad.

\*

*Las Bienaventuranzas crean la Humanidad de los Cielos.*

En aquel tiempo, Jesús se pronuncia desde la Montaña, como viniendo de los Cielos, que llegan a la Tierra con la Vida del Paraíso; y cuando la Vida en la Tierra es como de los Cielos; en aquel entonces, la Palabra de Jesús recrea la Vida de toda la Humanidad; no obstante, el Pueblo que lo escucha a Jesús, aún debe esperar hasta que la Palabra llegue al oído de toda la Humanidad; después a su Corazón; la Palabra va a romper las barreras que le impiden a Jesús llegar a las vidas; y luego, superar los obstáculos, para hallarse en las vidas, ya siendo como la Semilla que inicia el Crecimiento, en las vidas que van a vencer su muerte, en la Tierra que seguirá superándose; hasta superar su propia destrucción, mientras seguimos como parte de esa realidad que se reivindica, en medio del mundo; en la hora de la tierra que sigue destruyéndose, y hasta actúa como atrayendo la vida humana, que ha perdido la noción de

ser parte de la Creación del Padre; es que, aún vivimos como aquellos, que no saben resguardar la Esencia de la Vida de los Cielos; pero, va a llegar el día, cuando la Palabra de Jesús logre su pleno Poder, en nosotros; cuando la Voz de Jesús no sólo llegue al Corazón, al superar todos los obstáculos, sino que la misma Palabra va a crear al Nuevo Ser, en la Nueva Humanidad; es aún, cuando los discípulos de aquel tiempo, ya son como los que intuyen la Obra de Jesús; es que, deben verla para ser testigos, en la Tierra bendecida en los Cielos.

\*

*Aquella Tribu de Abraham, en Egipto, durante la pandemia, recupera la Memoria de la pertenencia a la Familia de los Cielos;* en las Raíces del Pacto con el Dios de Abraham, para crear la Vida según aquella Alianza; aún sería, para nacer en la Nueva Tierra, en plena armonía con los Cielos; es que, la Vivencia de convivir con el Dios de Abraham, marca el lugar para la Tribu; al mismo tiempo, los sitúa en el camino a la Nueva Tierra; es cuando las vidas siguen recuperándose en su Interior, para ponerse en sintonía con el Dios de Abraham. La Tribu ya no se siente oprimida; sus vidas no dependen de los seres que oprimen; ya no aportan para los que gobiernan en el nombre de dios, que lleva a la destrucción de la vida. Luego, Jesús continua con aquella historia de la Tribu, en el Encuentro con el Pueblo; entonces, la Obra de Moisés en el Nombre de Dios de Abraham, toma la Nueva Dimensión en la Vida de la Humanidad, partiendo de Dios Padre; en este caso, del Padre de Jesús y de nuestro Padre, en el Proyecto de la Nueva Humanidad; en el camino a la Nueva Tierra, al recrear la Vida Plena en nosotros, como en el Corazón del Padre, que se plasma en toda la Creación que viene de Él. Mientras tanto, la vida humana y la del mundo, cruzan todo el desierto; es que, tanto la tierra como la vida, pasan por las tormentas del mundo, hasta llegar a los infiernos; pues, será para recuperar la Vida, y que la misma entre en la Nueva Tierra, con la Nueva Primavera que espera ver la Vida que

nace, hasta llegar a los Frutos; en fin, esa Visión de la Vida, Jesús crea en sus oyentes, cuando les habla de la Viña del Padre; pues, los que trabajan en la Viña, ya se guían según la Consciencia Plena; son aquellos que oyen a Jesús, y asumen la Palabra que crea en ellos, la Vida que nace y crece; es aún, cuando llega la Primavera en medio de la Nueva Tierra; con el Nuevo Amanecer en el Mundo de los Cielos.

\*

*En el camino del desierto, se crea la vida de la Tribu según la Revelación del Dios de la Montaña;* si es que, al salir de Egipto, la Tribu ya se libera de aquella vida, el cruce del Mar Rojo confirma que, la Tribu se pone en el camino a la nueva realidad, ya sin aquel miedo que paralizase su existencia.

Entonces, en medio de lo desconocido, se plasma la vida ya fundada en el Dios de la Montaña; en Él, que protege con su luz, en el camino; que entrega el pan y el agua, para asegurar la vida en aquellas circunstancias, antes de llegar a la tierra que ofrecería lo necesario para vivir en paz; también en paz con el Dios de la Montaña; en fin, el Compromiso se pacta en los Mandamientos, grabados en las tablas de piedra, aún más, en la memoria del Pueblo; y es aquí, donde Moisés ya cumple con su misión; y tan sólo le queda mostrar al Pueblo, la nueva tierra, como viéndola de lejos; aún es como dejar el Proyecto en la mitad del camino; y por eso, ya en la Montaña del Padre, Jesús va a plasmar la Nueva Visión de la Vida, en la Nueva Tierra.

\*

*En fin, la Tierra Prometida todavía está lejos del Paraíso.*

La Conquista de Canaán, significa entrar en la Tierra donde había estado Abraham; es donde llega la Tribu, que viene de la Montaña de Sinaí; en la mente del Pueblo, es culminar el camino; no obstante, todavía no están en la Tierra como en la del Paraíso; pues, aún están lejos de lo que hace Jesús en el Cenáculo; lejos del sueño de llegar al Padre en su Morada, en la Tierra elevada a los Cielos.

La Conquista tiene como prioridad, liberar la Tierra; es que, ese nuevo Lugar debe sintonizar con la vida de la Tribu que viene de la Montaña del Encuentro; ya no es la Tribu con la conciencia, para sobrevivir en Egipto, sino que, al cruzar el desierto, la Tribu se eleva en su consciencia, ya en sintonía con la tierra ofrecida a Abraham, la que ahora, viene de Dios que se revela en Sinaí; finalmente, lo que ocurre en la nueva tierra, supone que todavía, no se trata del lugar que quedaría para siempre; pues, el Pueblo vuelve a las mismas crisis, que en Egipto; se crean los enfrentamientos, hasta en el Nombre de Yavé; se crea la realidad de los fieles e infieles, que no respetan la Alianza con el Dios de Sinaí; aún, es cuando los hermanos se enfrentan en la tierra, que queda para algunos, mientras que otros sufren necesidades; y además, se crea la vida como sin tierra, cuando la misma sufre el abandono y el rechazo; y lo que más sorprende, es que, aquel Pueblo que trata de guiarse por la Alianza, en gran parte de su historia se queda sin tierra; y recién en nuestros días, renace el Pueblo como viniendo del poder del mundo, y cuando se generan las crisis, que amenazan con el conflicto en toda la Humanidad.

b. Con la Conciencia del Nuevo Ser Humano

\*

*Jesús nace en el Lugar que lleva cierta experiencia de vivir en la Tierra Prometida;* en el Pueblo que guarda cierto nivel de la Conciencia; y que trata de cultivarla como en la Esencia de su Identidad; es esa Consciencia que sigue en medio de la Humanidad, con la visión de alcanzar la Tierra bendecida en los Cielos; a la vez, la estadía de Jesús en su Tierra, coincide con la nueva crisis del Pueblo; es aún, cuando la realidad se proyecta, como entre la Vida y la muerte.

El camino que trazan los Evangelios, es como volver a aquel proceso interior que vive la Tribu en el desierto; y que llega a al Monte Sinaí, para asumir los Mandamientos, y hasta sentir su poder interior; es aún, cuando la vida empieza a plasmarse en el mundo, por la fuerza que llega a nuestro interior, la que nos permite caminar seguros, en la tierra que asume ese nivel de la consciencia; lo que nos va a permitir entrar en la nueva dimensión de la tierra, ya liberada de la Oscuridad.

Jesús propone a sus discípulos y finalmente, a la Humanidad, partir del Lugar del Encuentro con el Padre; en aquel Monte de la Transfiguración, donde la Vida de Jesús se sitúa en el Nivel Superior, en los Cielos; es donde los discípulos se ven felices, hasta quieren hacer carpas, para prolongar la estadía, como en los Cielos; y ante todo, es el Lugar adonde llega el Padre de Jesús, y nuestro Padre, si creemos que ya somos sus Hijos, y que las vidas están unidas en Él, como en la Fuente de Agua Viva; además, en el Monte, están Moisés y Elías, en el Proyecto de la Vida que sigue en el camino de Jesús; pues ellos ya integran su experiencia del desierto, en el camino de Jesús, siendo parte del Proyecto de los Cielos; es cuando ya empieza a plasmarse la nueva dimensión de la Vida, que supera el mundo donde vivimos.

\*

*Jesús plasma la Visión de la Vida que resurge de la Esencia del Ser Humano*, aún oculta para nosotros, mientras estamos como fuera del Paraíso; pues, la salida de aquel Lugar rompe el vínculo con el Padre Creador; como salir de la Corriente de la Vida que naciese en el Padre, para vivir en la tierra, aún lejos del Mundo Superior; es cuando, empieza a crearse la realidad distante, como contraria a los Cielos; así se inicia la creación artificial, y en lugar de expandirse de los Cielos, se crea la realidad en el camino de la destrucción, con lo seres que hasta colaboran con el mundo donde viven.

La crisis, que sufre el Pueblo en el tiempo de Jesús, tiene que ver con el proyecto quebrado, y cuando las cosas ya se ponen como al revés; pues, aquel Pueblo que busca su identidad y una vida feliz, ya en su tierra, se encuentra con la opresión, el desprecio y el rechazo; es cuando el Pueblo está en el lugar como si no fuese para ellos, y otros hermanos de la Raza, aún siguen perdidos en otras partes del mundo; entonces, la hora de la nueva crisis, ya pone las cosas como en la balanza, para sentir su peso, y hasta qué punto, la experiencia del desierto aporta para el futuro; ya en el tiempo de Jesús, con el Pueblo que lo espera con ciertas expectativas.

\*

*Desde el Padre Abraham hacia la Vida del Padre de Jesús*, en el camino de las vidas, en este mundo, hacia el Mundo de los Cielos, en el Proyecto de la Humanidad que asciende a la Dimensión Superior; en el camino de las vidas que empiezan en la tierra, para hallarse luego, en la Casa del Padre de los Cielos; pues, al descubrir el Origen en el Padre, grabado en lo más profundo del Corazón, en el Lugar Sagrado, la Vida empieza a encaminarse según su destino.

En el tiempo de la crisis, el Pueblo se encuentra con Jesús; es ese Pueblo que ya tiene conciencia de ser parte del Pueblo de Abraham; además, aún se acuerda de la Palabra de Yavé, que anunció las Bendiciones, en aquel camino del desierto, antes de llegar a la Tierra Prometida; ya fue, cuando Yavé le había

anticipado a Abraham: “Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición.” Gen 12,2; y luego, Yavé concluye: “En ti serán benditas todas las razas de la tierra.” Gen 12,3b

El Pueblo, que se encuentra con Jesús, ya tiene claro aquel Mensaje que le viene de Abraham; también ve que ha hecho su camino, para llegar a la Tierra señalada por los Cielos; no obstante, todavía sigue como perdido, y se queda sin tierra; además, como viven bajo el dominio del Gobierno de Roma, no están lejos de lo que habían sufrido en Egipto.

Si es que Jesús se acerca al Pueblo, es porque lo comprende; se siente parte de su vida; ya ve que viene de los Cielos, para estar con el Pueblo; si valora lo que el Pueblo hizo, al cruzar el desierto, aún lo ve como parte del Proyecto que habría que continuar; esta vez, desde la Montaña de su Padre, ya en otra dimensión de las vidas.

\*

*La visión de la Humanidad como una gran Familia*, puede tener distintos fundamentos, que rigen las sociedades; es que, podríamos hablar de los lazos puramente sociales, como sin vida interior de los seres humanos, que se guían por la razón humana; luego, podríamos ver los lazos como viniendo del alma; es cuando se crean los vínculos de la sangre, y de las emociones que tratan de ser sanas; así se crean las sociedades como las tribus, que se rigen por la ley que ya vendría del Ser Supremo; ya es cuando la Tribu asume el Poder de los Cielos sobre las vidas.

Parece que las dos maneras de regir la vida humana, luego de la tragedia del Paraíso, se nutren en esa parte de la vida más próxima a la tierra; pues, en el primer caso, sería hablar de una vida vacía; aún como hablar del cuerpo sin alma, que se expresaría como sin saber por qué, ni de dónde le viniese el movimiento; es esa visión que da pie a los proyectos, que se imponen para crear un modo de vida social, que corre a su destino incierto, en largos tiempos de la existencia humana,

como sin vida; es que, esa corriente ya aporta para sobrevivir por un tiempo, en los días como sin futuro; aún sin ver que la vida está por encima del mundo donde vivimos.

El camino que elige la Tribu de Abraham, para llegar hasta el Monte Sinaí, se repite en las creencias, que se rigen según la ley desde el Mundo Superior; a la vez, esa ley nos lleva a la tierra que podría confundirnos, pues, nos quedaríamos sin tener lugar aquí, mientras que la vida todavía, no es apta para ascender al Nivel Superior; por eso, ya en esta tierra, la vida desea reencontrarse con el Padre, como en la Morada de los Cielos.

\*

*La Transfiguración de Jesús en la Montaña, en la Morada del Padre*, podría ayudarnos a descubrir hacia dónde apunta la Vida, al renacer en la oscuridad de la tierra, aún como en los infiernos del mundo, en el camino de la Humanidad a la Nueva Tierra; finalmente, a esa Transfiguración de Jesús, la tenemos en cuenta, cuando Él, ya en el Cenáculo, habla de la Semilla en la vida humana; esta vez, en las circunstancias de la Vida elevada al Mundo Superior, y cuando se proyecta el renacer de la Vida Plena, de la somos parte esencial; pues, al ver la Semilla que cae en tierra, nos quedamos con la Vida del Hijo de los Cielos, que renace en el Padre, como Creador que se extiende en el mundo, como traspasando la realidad del mundo, que se transforma o se destruye luego de cumplir con su tarea.

Quién contempla lo que pasa con la semilla que cae en tierra, podría inspirarse para seguir a la Obra de Jesús en las vidas, que habla de la Semilla de su Vida, como hundiéndose en el mundo oscuro; es que, la Vida, que la Semilla contiene en sí misma, con su Pleno Poder, ya en ciertas circunstancias, va a responder ante el Sol que viene de los Cielos, que llega hasta la oscuridad de la tierra, a lo profundo de la Semilla, donde se inicia el Nuevo Crecimiento; pues, esa Semilla ya no sólo perfora la piel de la tierra, sino que crece para llegar a los

Cielos; y como Ella contiene la Vida de los Cielos, también lleva cierta atracción, que le posibilita seguir a la Altura del Mundo Superior; a la vez, con sus Raíces ya queda en tierra, y convive con ella; pues, la Vida va a seguir afirmándose, como entrando en las entrañas de la tierra, para poder recibir lo mejor de ella, hasta haciéndole crecer en su Identidad, en su Conciencia de la Vida que viene de la Creación, como del Corazón del Padre.

Se crea la Nueva Imagen de la Vida, la del Árbol Frondoso que cubre la Tierra; y ese Árbol no sólo llega de los Cielos, sino que, sus Raíces quedan bien hundidas en Tierra; es aún, cuando Ella sostiene el Árbol, y como Madre, le entrega lo mejor de sí misma; y quizás, de este modo, ya estamos con la Imagen del Árbol del Paraíso, que nos muestra la Imagen de la Vida de los Cielos, en la Nueva Tierra, donde el Padre y la Madre están en la Visión de la Nueva Humanidad.

\*

*Jesús une los Cielos con la Tierra, en las vidas humanas.*

Quien quisiese asumir la Vida de Jesús, en la dimensión real de su Vida y de su Imagen, buscaría la Imagen que abarcase la Creación del Padre, en su Origen; pues, Jesús representa la Vida que viene del Padre, como en medio de la Corriente del Río que lleva Agua Viva, expresándose de esa manera, con la Vida de los Cielos.

A la vez, vemos el mundo, a los seres que crean la realidad como lejos del Padre; así llegamos a la imagen del mundo y de las vidas, muy confusa, como sin vida, donde la realidad se torna como el cáncer que carcome la Creación del Padre; y si es cierto que Jesús viene del Padre de los Cielos, como de la Dimensión Superior de la Vida, su Presencia en el mundo, sería descender a los infiernos de los seres, de la Humanidad que aún sigue como perdida en el mundo muy oscuro.

En cierto sentido, Jesús, el Hijo del Padre, abarca a todas las vidas; a los mundos del bien y del mal, pues todos llevan el mismo Origen; aunque, esas vidas que habían optado por el

camino oscuro, al mismo tiempo, iban perdiendo la Identidad del Origen de la Vida; por eso Jesús desciende a los infiernos de la realidad oscura, para iniciar el camino de retorno; si es que el mundo acepta volver a su Origen, para poder asumir el Poder de la Vida, en la Fuente de los Cielos; entonces, hasta podríamos soñar en la Plena Transformación de los mundos y de las vidas, como devolviendo la Vida a los desiertos.

\*

*Belén anuncia la Vida de los Cielos, que halla su Sitio en la tierra;* como la Virgen María asume la Vida de Jesús, Belén la sitúa en la Tierra de los Cielos, en el Lugar que, por aquel tiempo, alberga la Nueva Vida; es el Sitio como alejado del Pueblo, que es parte del mundo, de los seres que, algún día, alcanzan el nivel de la Conciencia, para poder asumir la Vida Plena.

Si es que vienen los Magos, es porque su misión es llegar al lugar, donde nace la Vida que viene del Mundo Superior; los Magos se aseguran a que la tierra ya esté apta para sostener la Vida de los Cielos; en este caso, protegen la Vida antes de que el Enemigo intente destruirla; pues, es esa Vida de Jesús, que viene de la Esencia de la Humanidad, en la Tierra de los Cielos, que asciende a su Nivel Superior.

Podemos sospechar que la presencia de los Magos, tiene que ver con el Ritual, para proteger la Vida de Jesús, en la tierra; y los dones que ellos le ofrecen, están para que Jesús camine seguro en la tierra, mientras que ella vive su transformación, abriendo el paso para la Misión de Jesús, en el camino del Ascenso de la Vida y de la Tierra; entonces, la Tierra ya será el Lugar apropiado para toda la Humanidad, que viene con la Venida de Jesús.

Desde aquel tiempo, Belén ya es visible para la Humanidad; para seguir ayudando a la tierra, antes de que Jesús venga en la Plenitud de la Vida de los Cielos; es que la Tierra es como si se adelantase, para ser Nueva Tierra, servicial, para asumir la Vida de la Humanidad, en el Encuentro con Jesús, en la

dimensión superior de la Vida; ya tanto para el mundo como para la vida humana.

\*

*En el camino de Jesucristo, en medio de las Vidas.*

Si queremos hablar de la Presencia de Jesucristo en las vidas, debemos volver a la Vida que viene del Corazón del Padre, a la Vida del Hijo y de tantos Hijos, que son como Semillas de los Cielos, que han quedado sembradas; aún debemos ver a las Semillas en la tierra, que siguen perdiendo el vínculo con el Padre, cuando la tierra ya no aporta para la Vida; y cuando el mundo toma la Vida que viene, como parte de su proyecto, mientras la tierra ya degradada, se pone al servicio al mundo; entonces, esas vidas siguen como si no ya tuviesen Vida; es cuando el mundo usa la Vida, que viene de los Cielos, para su fin oscuro, enfrentado con el Mundo de Hijos, que viene del Corazón del Padre.

La vida de los Cielos ya queda como en medio de esas aguas oscuras y sin luz, a veces, en medio de la ciudad que prefiere olvidarse del río; cuando el río intenta hacerle ver al hombre, su identidad, que no tiene nada de la pureza de su Origen; si todavía lleva el Agua de la Vida, la misma sigue como oculta en medio de los seres perdidos; así la Vida de Hijos llega a lo que es; son Hijos que pierden la Memoria de lo que llevan en su Esencia; no saben de dónde vienen ni adónde van; si viven hoy, siguen como si esperasen su muerte, que definiría su trágico final.

Hasta podríamos imaginarnos el Río de la Vida que se libera de los desechos y muertes; y como vemos nuestra realidad, la misma sirve para poder ver nuestro interior, reflejándonos en la realidad; ya no sólo para ver adónde llegamos, llevados por la corriente, sino más bien, para soñar en Jesucristo, en el Origen de la Vida; es que entonces, al quedarnos con Él, en algún nivel de nuestra existencia, empezamos a volver a la Esencia de la Vida, en el camino de la Creación que renace en los Cielos.

\*

*En el Encuentro con Jesús, en medio de nuestras vivencias.*

Desde aquel primer encuentro con Jesús de Nazaret, es como si Él se pusiese a la altura de las vidas; a la vez, Él nos sitúa a la altura de su Vida, la que sigue en el camino del Padre de los Cielos; entonces, nuestras vivencias son como ir entrando en nuestro Interior, de modo cada vez más hondo, para llegar a la Esencia, como a la Semilla que aún sigue oculta, y no sabe expresarse desde su Plenitud.

Jesús vive en la dimensión superior, por encima del mundo; Él entra en la Tierra que no se contamina con el mundo; es que, al venir de la Virgen, como Tierra Pura, su Vida no se contamina con la creación oscura; por eso, Él sabe asumir la Grandeza del Hijo del Padre; no obstante, el cruzar el mundo hasta los infiernos, su Vida sufre, al pasar por la muerte de toda la Humanidad; así, en ese camino de la Vida, en medio de los mundos, descubrimos el sentido de la Ofrenda, como traspasar los mundos, con lo que la Vida trae de los Cielos, en el proceso de la Transformación de la Vida, y para que la misma encuentre el camino de regreso al Padre de los Cielos.

\*

*Juan el Bautista anticipa la Venida de Jesús;* pues, viene a despojar las vidas de la creación oscura, de la que ya somos parte, al vivir en el mundo; es que, compartimos la creación oscura, viviendo como ciegos, en el mundo oscuro; y lo que definimos como pecado, es parte de esa creación, que sigue enfrentándose con el Mundo de los Cielos; en fin, Juan nos ayuda a despojar la vida de lo que el mundo ha creado, para dejarnos como ciegos y heridos, con la visión de la vida que no es para nosotros; como si ni siquiera pudiésemos pedir al Padre, para volver a Él; como si nadie nos oyese; entonces, Juan ayuda a abrir los ojos, para empezar a ver; ayuda a abrir los oídos, para escuchar a Jesús que está en nosotros, aunque no lo viésemos; pues, al recibir el Bautismo de Juan, viene Jesús a romper las cadenas, como sacándonos del mundo que

nos esclaviza; de esa manera, Jesús nos pone a la altura del Encuentro con Él, por la Vida Nueva; para poder caminar con Él, hasta el Cenáculo, como a la Casa del Padre.

\*

*Con la Virgen María, en el camino al Cenáculo.*

La Virgen María acoge a los que le siguen a Jesús; éste es su aporte en la Misión del Hijo; es vivir atenta en su Corazón, por lo que le pasa al Hijo, y a todos aquellos que se acercan a su Hijo; pues, Ella está feliz, cuando los Hermanos vienen a Jesús; y Ella los recibe como sus Hijos, cuando su Presencia es entregar su Corazón pleno de Vida, en la Nueva Familia, en medio del Amor Pleno, que eleva al Padre; es aún, cuando los encuentros con los Cielos son cada vez más profundos. Si la Virgen Madre acompaña a Jesús, en su Misión, porque su estar es importante; es como si Ella con su Hijo, viniesen a la tierra, con el Sol para la Humanidad; ahora, los dos están en el camino del Ascenso de la Vida, hasta que toda la Vida se eleve al Mundo del Padre.

Habría que suponer que la Virgen María llega al Cenáculo, para asistir a la Vida, en la Familia de Jesús; es que allí, el Padre se encuentra con sus Hijos; cuando los Hijos son como el Inicio de la Nueva Humanidad, siendo el Fermento de la Vida Nueva; y luego, la Madre sigue hasta la Cruz, donde la Vida se queda en medio del mundo de la muerte, la que ya queda superada con el Nuevo Amanecer.

De este modo, comprendemos también la Visita de María en Fátima, en el Proyecto de los Cielos; es cuando Ella enfrenta los infiernos del mundo y de las vidas, ya en el camino de la Humanidad que renace en Jesucristo; es cuando Ella viene como la Inmaculada, para hablar con los niños.

\*

*La Virgen de Fátima en el camino de la Nueva Humanidad.*

La Virgen suele visitar la Humanidad, en el transcurso de los siglos, en el camino de Jesús, que sigue integrándose en lo profundo de los Corazones, para crear Vida de Hermanos;

como Hijos del Padre, en el mundo que se plasma según la Imagen de los Cielos; es que la Virgen Inmaculada y Madre, viene con el Mensaje para la Humanidad, como por encima de la Iglesia, para llegar a los Corazones que se abren ante la Gracia de los Cielos.

Tanto en Lourdes como en Fátima, la Virgen se refiere a la penitencia, como volver a la hora de Juan el Bautista, ante el Pueblo; pero esta vez, el Mensaje de María viene para la toda Humanidad, que camina en medio del mundo oscuro, el que cruzamos para llevar la Vida de los Cielos; ya con la Vida de Jesús, que inicia la Vida de la Nueva Humanidad; que sigue extendiéndose en la Tierra, como la Vida de Jesucristo, Hijo del Padre, en medio de la Familia de Hijos; ya en el camino de la Humanidad Crística.

La Virgen de Fátima viene, pues, ya tiene claro dónde está el mundo oscuro; además, la penitencia sería para despojarnos de la Oscuridad; para ofrecer el espacio para Jesús, y que su Vida crezca, hasta cubrir la Tierra, plasmándola como nueva, en plena unión con los Cielos.

Y los Santuarios de la Virgen, en ciertos días de la Gracia, que alcanza los Cielos, se transforman; son como la Tierra de la Virgen Inmaculada, que asumen la Vida de Jesús, desde los Cielos; de esta manera, los Santuarios nos sitúan como en los Oasis de la Vida; finalmente, ya son como los Oasis para la Humanidad que viene.

\*

*La historia aporta para la Nueva Humanidad;* es como si se uniesen los Poderes de los Cielos, en el camino que une a los seres de buena voluntad; por lo que ya llevamos en nuestro interior, como partiendo de la raíces de las existencias, en el Mundo Superior; por lo que queremos alcanzar como en la Casa de la Familia de los Cielos; entonces, aún más allá de las Consciencias, buscamos lo real para nosotros; es cuando nuestros deseos se transforman en sueños; pues, los mismos nos llevan, aún se ponen como los rituales, para confirmar lo

que esperamos; hasta se ponen como vehículos, para atraer la Nueva Vida, que ya sería para nosotros.

Los intentos de las luchas por la libertad, ya llevan esa parte que tiene que ser con la liberación de la Vida, en las raíces de las existencias, por encima de este mundo; y los fracasos ya están visibles en el mundo que hemos creado, a veces, como en el nombre de un dios, formando parte de la realidad que se enfrenta con los Cielos; sin embargo, en esos intentos de buscar la libertad, si es que llevamos algo de la honestidad, se plasma el aporte para la Humanidad que quiere renacer, y que su Espíritu se exprese libre, como en la Profundidad del Ser anclado en la Vida del Padre; es que entonces, la Vida se expresa como la que inunda el desierto; como la Vida que ya viene de la Palabra de la Creación.

\*

### *La Vida como la Semilla en las manos de Jesús.*

Quizás, recién aquí, descubrimos lo que significa Jesús para nosotros, por la Obra que Él promueve en las vidas, luego de despojarnos del mundo oscuro, de las vidas que se enfrentan con la Obra de los Cielos; pues, Él no sólo sana en el cuerpo y el alma, no sólo libera de la opresión oscura, ni sólo rompe las cadenas de la Oscuridad, sino se detiene como en el Pozo de Agua, en pleno desierto, para promover la Vida que viene del Padre, y que estuvo como muerta.

Ese Jesús se detiene; es como si encontrase el Tesoro de gran importancia para los Cielos; como si fuese el Cristal o Piedra Preciosa, que aún late con la Vida de los Cielos; y ahora, al limpiar el Cristal, es como si el mismo volviese a expandirse con la Luz, mientras que el Agua empieza a manar como del Templo Sagrado, por la Nueva Vida; es que esa Vida va a ir expandiéndose en el mundo y en las vidas, hasta alcanzar los confines de la tierra, según como lo ve el Profeta Ezequiel, en sus visiones.

Uno de los días, cuando Jesús enseñaba, Él supo expresarse con claridad, al decir por qué vino a la tierra; dijo entonces,

que venía a prender el Fuego; que deseaba que ese Fuego ya estuviese ardiendo, en toda la tierra, en las vidas humanas; y en otra oportunidad, cuando tuvo sed y hasta pidió agua, a la Samaritana le dijo que le podría ofrecer Agua que calmaría la sed del espíritu; pues la Vida, desde lo profundo del Ser, se expandiría en el mundo; aún en el mundo oscuro, que camina en medio de la Oscuridad; de esta manera, Jesús supera el mundo, como traspasando la realidad oscura, hasta llegar al Amanecer con el Sol; ya con los Horizontes de la Vida.

\*

*Finalmente, en el Cenáculo, Jesús habla de la Morada del Padre, del Hijo y del Espíritu, en el Corazón más profundo del Ser Humano; a la vez, habla de la Semilla de los Cielos, como tirada en tierra, que la recibe; pues, se trata de la Vida que traspasa la Oscuridad de la tierra: tanto la Vida de Jesús como de aquellos que le acompañan, para esperar el Nuevo Amanecer de la Vida Nueva; ya es esa Vida, la que somos en la Esencia, mientras que la Vida de los Cielos, sigue como entrando en el mundo, que espera transformarse en el tiempo de los Cielos.*

Prólogo: Hacia la Era de Acuario	3
1. Hijos de Dios	11
2. Tienen un solo Padre	
a. Como Hijos del Padre de los Cielos	21
b. En el camino de la Nueva Creación	31
3. La Tierra Madre, con su ternura	39
4. El Cuerpo Místico de Cristo	51
5. En el Camino de la Nueva Humanidad	
a. Desde el Bautismo, en el camino al Cenáculo	59
b. Entre el Evangelio de san Juan y el Apocalipsis	67
Anexo VI: (Facebook):	
Epílogo: a. En el camino a la Nueva Tierra	73
b. Con la Conciencia del Nuevo Ser Humano	83

